24963
BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA
20 ENE. 2012
57853

Corpoica
Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria
Regional 8

PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE CAFÉ EN EL ALTO ARIARI. EL CASO DE SAN LUIS DE CUBARRAL

Villavicencio, mayo del 2000

PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE CAFÉ EN EL ALTO ARIARI. EL CASO DE SAN LUIS DE CUBARRAL

Emilio García Gutierrez[1]
Sandra Nayibe Rodríguez[2]
Norma Piedad Vergara[3]
Manuel Ostos Triana[4]

Villavicencio, mayo del 2000

[1] Investigador Principal, Corpoica Regional Ocho, Villavicencio, Meta
[2] Estudiante de VIII Semestre del Programa de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables de la Universidad Cooperativa de Colombia. Villavicencio, Meta.
[3] Estudiante de VIII Semestre del Programa de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables de la Universidad Cooperativa de Colombia. Villavicencio, Meta.
[4] Tecnólogo en Mercadeo Agropecuario, Corpoica Regional Ocho, C.I. La Libertad, Villavicencio, Meta.

BOLETÍN TECNICO Nº

PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE CAFÉ EN EL ALTO ARIARI. EL CASO DE SAN LUIS DE CUBARRAL

Autores

Emilio García Gutierrez
Sandra Nayibe Rodríguez
Norma Piedad Vergara
Manuel Ostos Triana

CORPOICA REGIONAL OCHO
Villavicencio, Meta, Colombia, Marzo del 2000
Código:
Edición: Nora Cubillos Quintero
Digitación: Luz Nelly Flechas
Tiraje: 200 ejemplares

CONTENIDO

1.	INTRODUCCION	1
2.	OBJETIVOS	2
3.	JUSTIFICACION	2
4.	ANTECEDENTES	3
4.1.	LA NUEVA ESTRUCTURA CAFETERA	3
4.1.2.	Incorporación masiva de variedades tecnificadas	5
4.1.3.	El café tiende a reubicarse a mayores alturas sobre el nivel del mar	7
4.1.4.	Grados de diversificación productiva de las fincas cafeteras	8
4.1.5.	Competitividad de las fincas	9
4.1.6.	Transformaciones en las regiones y departamentos cafeteros	10
4.2.	LA CAFICULTURA EN EL META	12
4.2.1.	El café en el siglo XIX en el Piedemonte	12
4.2.3.	El café en los noventa	17
5.	METODOLOGIA	19
5.1.	INSTRUMENTOS	19
5.2.	RECOLECCION DE INFORMACION	19
5.3.	AREA DE ESTUDIO	19
5.3.	POBLACION	20
5.5.	MUESTRA	20
6.	RESULTADOS Y DISCUSION	20
6.1.	LA PRODUCCION CAFETERA DEL ALTO ARIARI	20
6.2.	ASPECTOS SOCIOECONOMICOS DE LOS CAFICULTORES DE SAN LUIS DE CUBARRAL	24
6.2.1.	Composición de la población por edad y sexo	24
6.2.2.	Permanencia en la zona y origen de la población	24
6.2.3.	Vivienda	24
6.2.4.	Servicios públicos	27
6.2.5.	Fuentes de energía para la cocción de alimentos y el alumbrado de la vivienda	29
6.2.6.	Vías	29
6.2.7.	Creencias en la actividad agropecuaria	29
6.2.8.	Extensión de los predios	30

6.2.9.	Tenencia de los predios	30
6.2.10.	Area sembrada en café	30
6.2.11.	Relación entre el área sembrada en café y la extensión de los predios	31
6.2.12.	Fuentes de ingresos de los caficultores	31
6.2.13.	Utilización de la mano de obra	32
6.2.14.	Crédito bancario	32
6.3.	ASPECTOS TECNICOS DE LA CAFICULTURA EN SAN LUIS DE CUBARRAL	32
6.3.1.	Variedades de café cultivadas en el municipio de San Luis de Cubarral	32
6.3.2.	Edad de los cafetales	33
6.3.3.	Labores de manejo	33
6.3.4.	Limitantes de la producción de café	34
6.3.5.	Producción por hectárea	34
6.3.6.	Asistencia técnica	34
6.3.7.	Manejo de desechos de café	34
6.3.8.	Capacitación	35
6.3.9.	Prácticas de conservación de suelos	35
6.4.	EL FUTURO DE LOS CAFETEROS	35
6.4.1.	La Gravedad del problema	36
6.4.2.	Las causas externas	36
6.4.3.	Las causas internas	37
6.4.4.	Las soluciones	37
7.	CONCLUSIONES	42
	BIBLIOGRAFIA	44

CONTENIDO DE TABLAS

1	Distribución de UPAS y área por tamaño de cafetal en Colombia	4
2.	Producción nacional cafetera 1962 – 1997 (en miles de sacos de 60 kilogramos verde)	13
3.	Exportaciones de café años civiles 1962 – 1998 (en miles de sacos de 60 kilogramos)	14
4.	Indicadores de la producción de café a nivel nacional	15
5.	Area sembrada en café en 1989, 1994 y 1999 en el Alto Ariari	21
6.	Número de acopiadores de café identificados en el Alto Ariari, 2000	23
7.	Costos de establecimiento de una hectárea de café en el primer año en el piedemonte llanero, 1998	25
8.	Costos de sostenimiento por hectárea en café para el piedemonte llanero; variedad Colombia – Caturra, 1998	26
9.	Composición de la población por edad y sexo en el área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000	27
10.	Materiales utilizados en las viviendas del área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000 (en porcentaje)	28
11.	Area dedicada al cultivo de café en San Luis de Cubarral, 2000 (en hectáreas)	31
12.	Edad de los cafetales establecidos en el área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000 (en porcentaje)	33
13.	Producción anual por hectárea de café pergamino seco en el área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000	34

CONTENIDO DE GRAFICAS

1.	Area y productores cafeteros (hectáreas y número) en Colombia	4
2.	Tamaño promedio de fincas y cafetales (hectáreas) en Colombia	5
3.	Distribución de UPAS según tamaño de cafetal (porcentaje) en Colombia	6
4.	Composición de la caficultura (en porcentaje) en Colombia	6
5.	Distribución del área cafetera tecnificada según densidad en Colombia (porcentaje)	7
6.	Distribución del área cafetera según altura sobre el nivel del mar en Colombia (en porcentaje)	8
7.	Distribución del área tecnificada según departamentos en Colombia (en porcentaje	11
8.	Origen de los productores del área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000 (porcentaje)	28
9.	Disponibilidad de unidad sanitaria en el área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000 (en porcentaje)	29
10.	Tamaño de los predios localizados en el área de San Luis de Cubarral, 2000 (en porcentaje)	30
11.	Utilización de crédito bancario en el área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000 (en porcentaje)	33
12.	Manejo de los desechos de café en el área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000 (en porcentaje)	35

PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE CAFÉ EN EL ALTO ARIARI. EL CASO DE SAN LUIS DE CUBARRAL

Emilio García Gutierrez[1]
Sandra Nayibe Rodríguez[2]
Norma Piedad Vergara[3]
Manuel Ostos Triana[4]

1. INTRODUCCION

En el mundo cafetero, la década de los noventa ha marcado grandes transformaciones que constituyen, en definitiva, un nuevo contexto internacional. En este nuevo escenario, de nueva regulación del mercado cafetero, surgen con fuerza nuevos agentes y algunos países productores que hoy logran participaciones crecientes en un mercado cuya demanda global se ha estabilizado alrededor de los 100 millones de sacos.

En Colombia, el departamento del Meta tradicionalmente ha sido considerado como región marginal para la producción del café, sin embargo, el contexto de la realidad socioeconomica y ambiental se contrapone con el anterior criterio. De un lado la colonización de décadas pasadas, conformado por migraciones de origen "paisa", entre otros, trasladaron a la región la cultura del café.

Por otra parte la gran mayoría de los productores del café en el Meta, son pequeños propietarios que se localizan en áreas del Piedemonte, en donde existen franjas climáticas favorables para el cultivo. Más aún, la historia del Meta de principios del siglo reseñó el establecimiento de grandes haciendas cafeteras en el Piedemonte.

Fuera de toda apreciación que emane de la política cafetera nacional, lo cierto es que este renglón representa para los pequeños productores del Piedemonte del Meta una importante fuente de ingresos. De allí la necesidad de reforzar el apoyo institucional tanto en lo inherente a la actividad productiva del café como a la oferta de alternativas a nivel ambiental, social y económico.

En San Luis de Cubarral después de la ganadería, la producción de café es la principal actividad económica, dando el sustento a gran número de familias que a través de los años han hecho de esta actividad una tradición agrícola.

La población rural de Cubarral y las entidades estatales desconocen la realidad social y económica de este municipio, lo que se constituye en un obstáculo para el lineamiento de planes que permitan el mejoramiento social y económico de esta región por parte de las entidades correspondientes.

---

[1] Catedrático de la Universidad Cooperativa de Colombia, Villavicencio, Meta

[2] Estudiante de VIII Semestre del Programa de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables de la Universidad Cooperativa de Colombia. Villavicencio, Meta.

[3] Estudiante de VIII Semestre del Programa de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables de la Universidad Cooperativa de Colombia. Villavicencio, Meta.

[4] Tecnólogo en Mercadeo Agropecuario, Corpoica Regional Ocho, C.I. La Libertad, Villavicencio, Meta.

Con base en las consideraciones anteriores, se constituyó un grupo de trabajo entre estudiantes de la Universidad Cooperativa de Colombia, UNILLANOS y Corpoica para conocer las condiciones socioeconómicas de los productores y características de la producción del cultivo del plátano en cuatro municipios del Ariari. Esta información servirá de insumo para que las entidades del sector agrícola involucradas en la investigación y transferencia de tecnología de este cultivo, diseñen nuevos proyectos para ser considerados en la formulación del Plan Colombia para el departamento del Meta.

2. OBJETIVOS

- Crear una fuente de información confiable y al alcance de productores, estudiantes, investigadores e instituciones acerca del proceso productivo del café en San Luis en Cubarral.

- Identificar algunas condiciones económicas y sociales de los productores de café en el municipio.

- Establecer los aspectos técnicos y de manejo del sistema productivo por parte de la comunidad rural.

3. JUSTIFICACION

La mayor producción de café en el Meta se concentra en la región del Ariari, en las estribaciones de la cordillera oriental, sin embargo, los caficultores que allí operan, se desenvuelven con una serie de dificultades económicas y sociales que aún son desconocidas.

Aunque la mayoría de los caficultores tienen sus tierras cultivadas con híbridos y cultivos jóvenes, el rendimiento en kilogramos por hectárea, es bajo, razón válida para no querer realizar renovación de los cultivos. Igualmente, los créditos son insuficientes y con altas tasas de interés, la asistencia técnica no es acertada y la tecnología utilizada es tradicional.

En el Ariari uno de los municipios con mayor número de productores vinculados al cultivo del café es San Luis de Cubarral. La principal labor agrícola del municipio es la caficultura, aunque desde hace algunos años esta actividad ha venido decayendo como parte de la crisis cafetera nacional. Sin embargo, en este año se ha observado la reactivación de áreas que se encontraban abandonadas, debido al mejoramiento de los precios internos y externos; situación que ha motivado a los productores a continuar con esta tradicional actividad.

El desconocimiento de la realidad social y económica en que se desenvuelven los campesinos, en este caso específico en la zona montañosa de San Luis de Cubarral, ha ocasionado que a lo largo de los años se hayan generado planes de desarrollo que no tienen en cuenta las necesidades y expectativas de las comunidades que en ella habitan, ocasionando grandes inconvenientes en la realización de dichos planes y aumentando una brecha cada vez más amplia entre la población rural y su bienestar social y económico.

Este estudio busca presentar una nueva información acerca de la producción familiar de café y su relación con la comunidad en un municipio que por sus características de producción y topografía es similar a otros de la "región cafetera del Ariari". No se

BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA

pretende ser exhaustivos frente a un tema que amerita y exige continuos esfuerzos analíticos.

Esperamos, eso sí, contribuir a despertar el interés sobre la caficultura en el departamento que está en marcha y que debe orientarse hacia el logro de una caficultura eficiente y sostenible.

4. ANTECEDENTES

4.1. LA NUEVA ESTRUCTURA CAFETERA

La suspensión, en 1989, del acuerdo de cuotas de exportación y bandas de precios entre países productores y consumidores trajo consigo profundos ajustes en los niveles de la cotización internacional, de los inventarios mundiales del grano, de las instituciones cafeteras y del entorno global de competencia en los mercados.

Las cotizaciones internacionales del grano en lo corrido de la década son, en términos reales, un 51,4 por ciento del promedio de los que predominaron durante la vigencia de los acuerdos, y las coyunturas favorables de precios que se registraron en los años 1994 y 1995 así como en 1997, son apenas comparables con el promedio de ese entonces.

Los inventarios mundiales se han reducido drásticamente lo cual explicó en buena parte las mínimas cotizaciones del café en 1991 y 1992 y, predomina la política del "just in time" por parte de los países importadores. El esfuerzo de la retención de café ha recaído entonces en los países productores, muchos de los cuales desmontaron sus instituciones, como ocurrió en el caso de Brasil, por lo que difícilmente pueden garantizar unas políticas o compromisos en la regulación de la oferta.

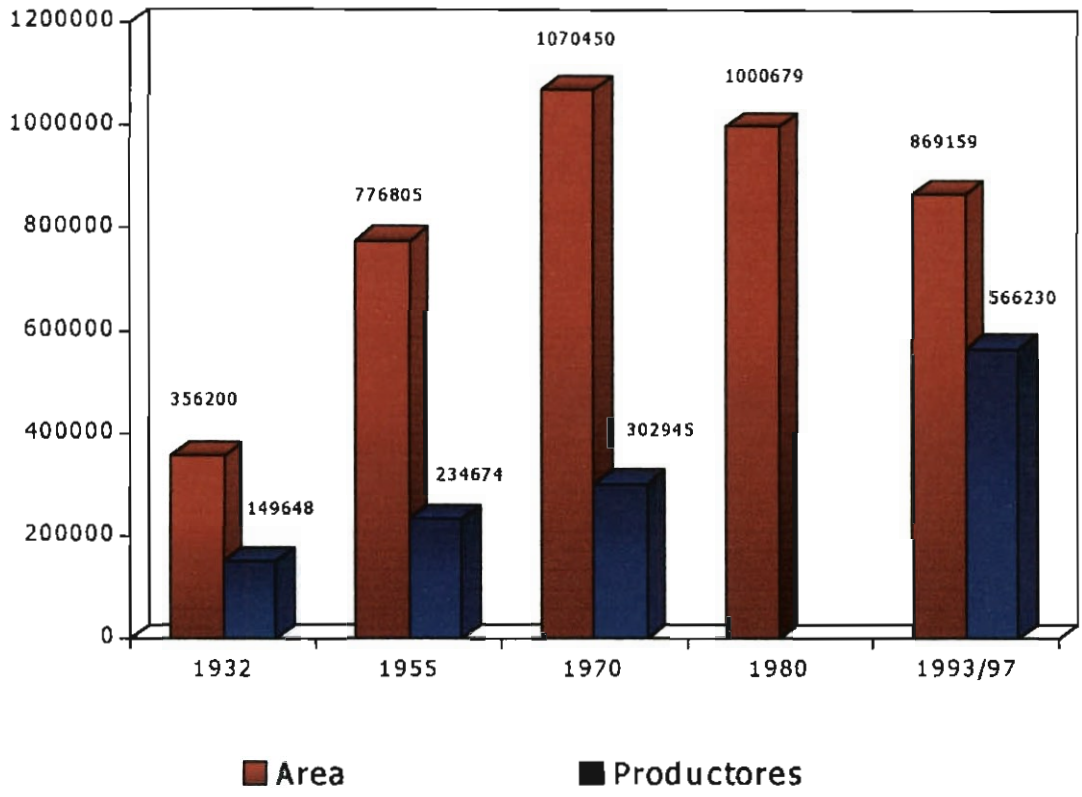
A la par de los cambios internacionales, la caficultura colombiana también se ha transformado. Hoy se conocen los resultados de la Encuesta Nacional Cafetera, adelantada en cinco etapas entre los años 1993 y 1997 con un cubrimiento de 564 municipios de 16 departamentos del país, y un universo de estudio de 3,6 millones de hectáreas que comprenden la zona cafetera y cerca de dos millones de personas que viven en ella.

4.1.1. Area y número de cafeteros

El área cafetera del país es actualmente de 869158 has., menor en un 13,9 por ciento al área registrada en 1980 y en un 18,8 por ciento a la de 1970. Con esta nueva dimensión territorial de su caficultura, Colombia ocupa el cuarto lugar en el mundo en área cultivada en café, después de Brasil (2,2 millones de has.), Costa de Marfil (1,4 millones de has) e Indonesia (1,16 millones de has).

En contraste con la reducción del área, el número de productores presenta una tendencia creciente. Entre 1970 y 1993/97, el número de productores cafeteros se incrementó en un 86 por ciento, pasando de 302945 a 566230, Fonseca (1998)

La actual distribución de las unidades de producción agropecuaria, UPA, que se asimilan a número de productores, y del área total del parque cafetero según tamaño de los cafetales se presentan en la Tabla 1 y Gráfica 1.



Gráfica 1. Area y productores cafeteros (hectáreas y número) en Colombia.
FUENTE: Censos cafeteros

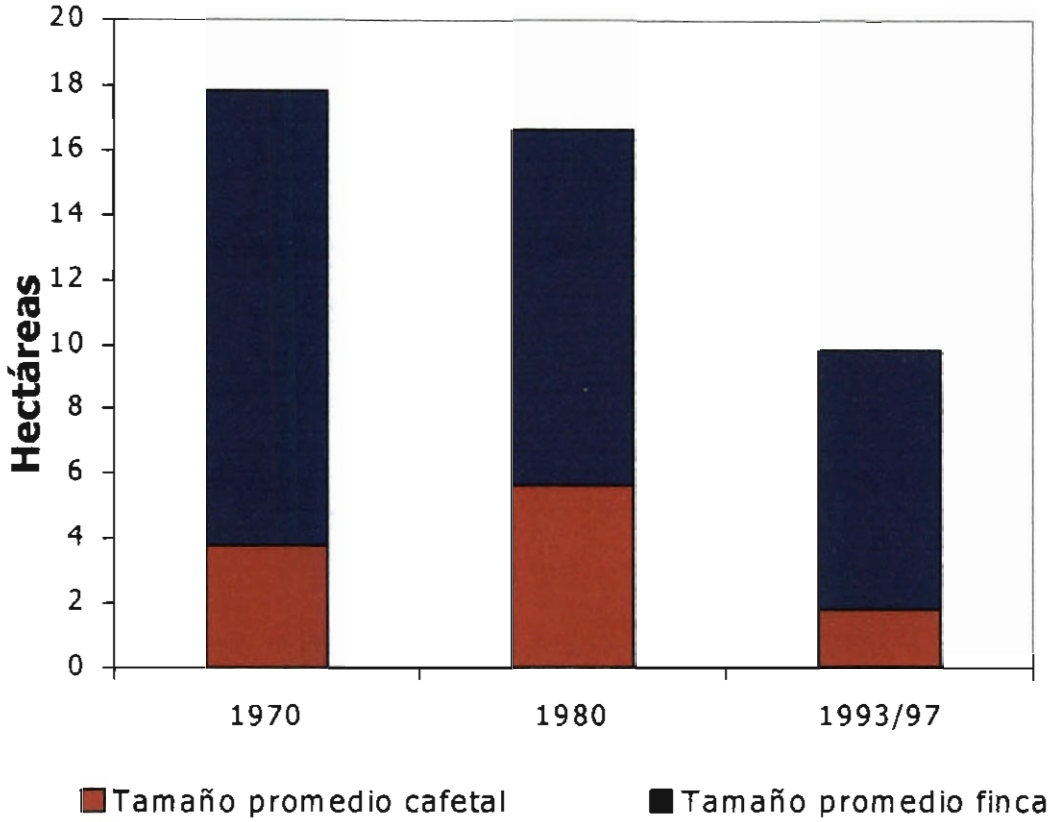
El 60 por ciento de los cafeteros del país, tienen cafetales con una extensión menor a 1 hectárea y responden por el 16,8 por ciento del área cafetera total. Si se agregan los cafeteros que poseen cafetales con tamaños inferiores o iguales a 5 ha, los resultados son aún más impactantes, representan el 95 por ciento del total de productores, es decir, 536.446, con un área de 540.221 hectáreas en café (62,2 por ciento del área total) y por lo tanto, en promedio, explotan 1 hectárea de café.

Estos cambios tan fundamentales reflejan una reestructuración del parque cafetero del país hacia tamaños menores de plantaciones: en 1970, el porcentaje de UPA con menos de una hectárea en cafetera fue de 12,6 por ciento frente a un 60,6 por ciento actual, mientras la participación de las UPA que mantenían explotaciones mayores a 20 ha. era 16,5 por ciento frente a un 0,5 por ciento de hoy, Gráfica 2.

Tabla 1. Distribución de UPAS y área por tamaño del cafetal en Colombia

Tamaño cafetal (has.)	UPAS	Porcentaje UPAS	Area café (has.)	Porcentaje Área
Menos de 1	343,088	60.59	146,535	16.86
1 a 3	160,592	28.36	266,778	30.69
3.1 a 5	32,766	5.79	126,908	14.60
5.1 a 10	20,139	3.56	137,543	15.82
10.1 a 20	6,876	1.21	93,433	10.75
Más de 20	2,769	0.49	97,961	11.27
Total	566,230	100.00	869,158	100.00

FUENTE: Encuesta Nacional Cafetera, 1997



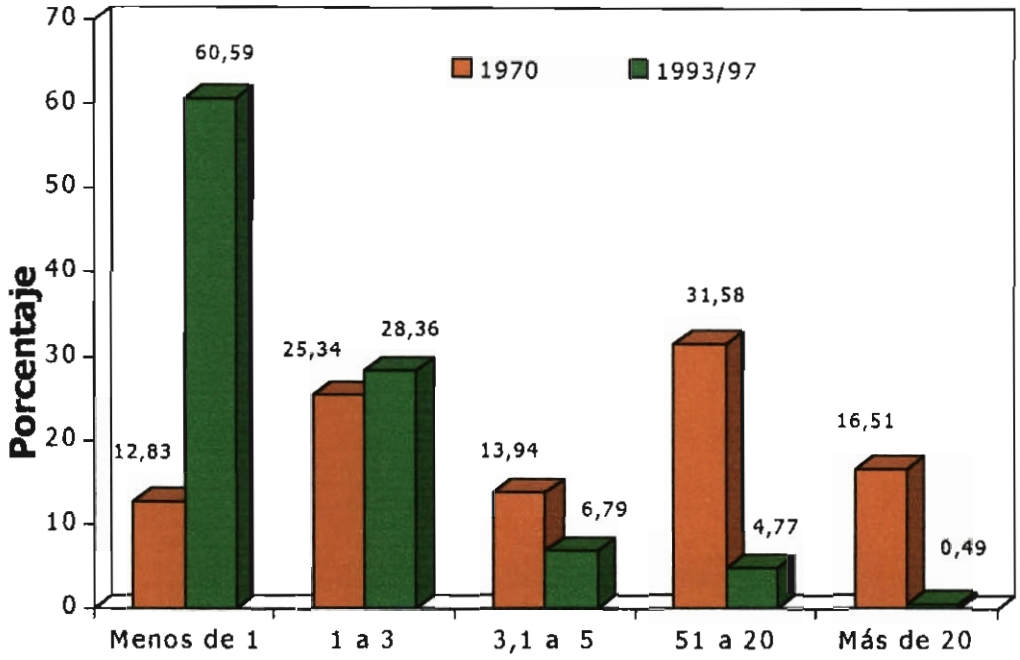
Gráfica 2. Tamaño promedio de fincas y cafetales (hectáreas) en Colombia
FUENTE: Censos cafeteros

La reducción del área y la proliferación de productores cafeteros, ha resultado en una importante reducción del tamaño promedio de la explotación y en una disminución del indicador Gini, el cual pasó de 0,52 en 1970 a 0,48 en la presente década. El tamaño promedio de la explotación cafetera entre 1932 y 1980 prácticamente se duplica al pasar de 2,4 a 4,6 hectáreas. Para los años noventa, se constata su reducción a 1,5 hectáreas, Gráfica 3.

Con este tamaño promedio de cafetal, Colombia se ubica por debajo de los promedios que predominan en los países centroamericanos con excepción de Costa Rica (0,81 has). Los mayores tamaños promedios de las plantaciones se encuentran en Brasil (7,55 has) Ecuador (5,5) y Guatemala (5,67 has).

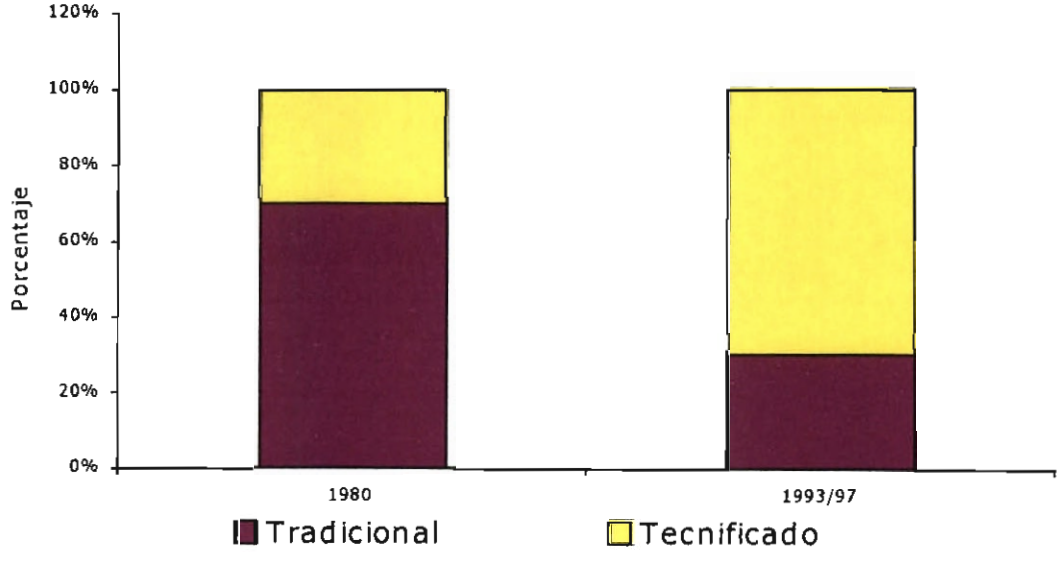
4.1.2. Incorporación masiva de variedades tecnificadas

Los resultados del Sistema de Información Cafetera también permiten observar que el proceso de tecnificación de la caficultura, se ha manifestado, con independencia al tamaño de las explotaciones. Este proceso se entiende como el cambio de variedades tradicionales a caturra y/o Colombia con la adopción de las correspondientes prácticas culturales asociadas. En otras palabras, las pequeñas explotaciones no han sido ajenas a las transformaciones tecnológicas y han logrado un acceso significativo y no discriminatorio a la oferta tecnológica disponible.



Gráfica 3. Distribución de UPAS según tamaño de cafetal (porcentaje) en Colombia
FUENTE: Censos cafeteros.

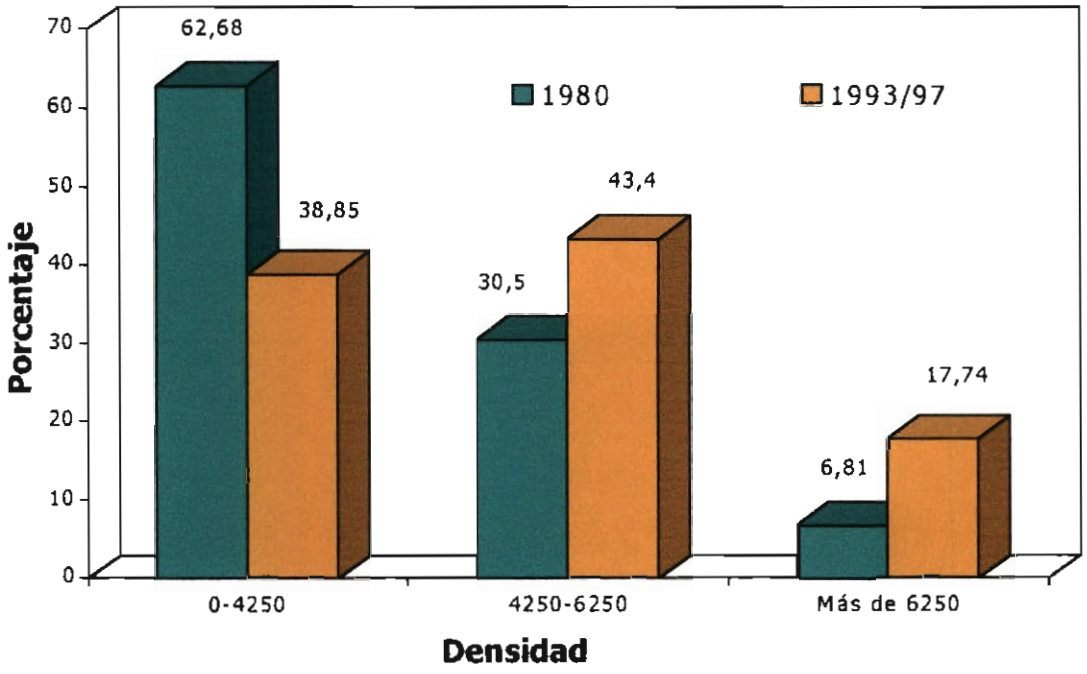
La Gráfica 4, destaca la completa inversión de las áreas cafeteras según variedad cultivada. El área tecnificada pasó de representar el 34,5 por ciento de la superficie total cafetera, al 70 por ciento. Esta constatación permite concluir que si bien hasta 1970 la expansión de la caficultura fue de tipo extensivo, incorporando nuevas áreas a la actividad, a partir de entonces, se presenta un crecimiento de tipo intensivo, que significó prácticamente, duplicar la capacidad productiva de la caficultura.



Gráfica 4. Composición de la caficultura (en porcentaje) en Colombia
FUENTE: Censos cafeteros

BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA

Esta tecnificación ha redundado también en una mayor densidad de siembra. En efecto, la adopción de las variedades modernas propicia un aumento en la densidad de siembra, en la medida en que no requieren sombrío y el porte de los arbustos es menor, potenciando una mayor productividad física por unidad de superficie, Gráfica 5.

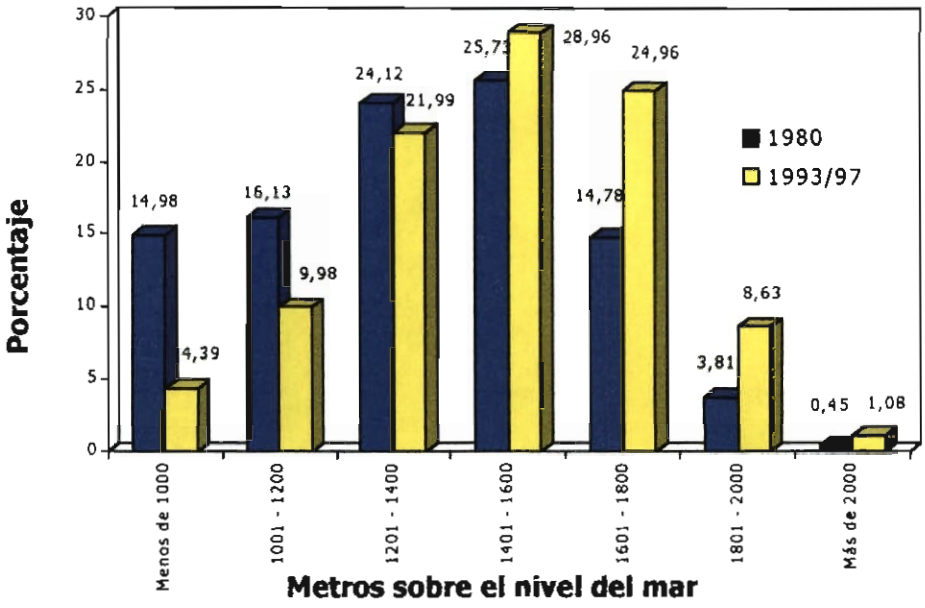


Gráfica 5. Distribución del área cafetera tecnificada según densidad en Colombia (porcentaje)
FUENTE: Censos cafeteros

4.1.3. El café tiende a reubicarse a mayores alturas sobre el nivel del mar

En este intenso proceso de reestructuración, la caficultura nacional se reubicó en zonas más altas. Los cafetales se han retirado de las áreas marginales, más propicias a los embates de enfermedades y plagas como la roya y la broca y cuyo potencial productivo es menor para las variedades que soportan el cambio tecnológico.

Es así como entre 1980 y 1997, el área cafetera que se encontraba localizada por debajo de los 1.200 m.s.n.m., se redujo en algo más de 200000 has, pasando de representar el 31 por ciento del área total cafetera al 14 por ciento, Gráfica 6.



Gráfica 6. Distribución del área cafetera según altura sobre el nivel del mar en Colombia (en porcentaje)
FUENTE: Censos cafeteros

4.1.4. Grados de diversificación productiva de las fincas cafeteras

Las UPA´s cafeteras han sido tradicionalmente diversificadas, es decir que parte importante de su área explotable se dedica a productos diferentes a café. Mientras el área total de las fincas que explotan café, suma 3622091 hectáreas, solamente el 24 por ciento está dedicada al café. Este porcentaje no representa modificaciones respecto al registrado en 1970, 23,4 por ciento.
En el promedio, dice Fonseca (1998), no parece entonces que se hubieran acentuado los niveles de especialización en café al interior de las fincas. Al observar este indicador con mayor desagregación, se encuentra que la especialización en café es inversamente proporcional al tamaño de las UPA´s.

Según el estudio realizado por el Crece (1997), las UPA´s muy pequeñas, de hasta una hectárea, dedican el 77 por ciento de su superficie a café, mientras que en las mayores a cinco hectáreas, este porcentaje es apenas del 20 por ciento. Esta evidencia resulta de una gran importancia en la medida que coloca a una gran cantidad de productores de café minifundistas en una situación de extrema dependencia de un producto cuyo precio es altamente volátil y con tendencia decreciente.

Adicionalmente, la utilización del suelo en otro tipo de producciones agrícolas en las fincas cafeteras es baja: 8,5 por ciento del área total de las UPA´s, esto es 309138 has. Los cultivos que predominan son caña de azúcar para panela, y otros temporales como maíz, fríjol, etc.

El resto de las áreas disponibles en las fincas se dedica casi por igual entre pastos, 34 por ciento, (1229516 has) y montes, 32 por ciento, (1151483 has). Nótese que el área

total de pastos dedicadas a la actividad pecuaria, es superior al área cafetera total, lo cual denota un proceso de diversificación de ingresos para estas familias y el carácter complementario que, en muchos casos, presenta el ingreso cafetero.

4.1.5. Competitividad de las fincas

El diagnóstico nacional actual nos muestra una caficultura con un uso más intensivo de los factores productivos que ha conducido, sin duda, a avances importantes en la productividad total. La adopción masiva de las variedades caturra y Colombia trajo consigo una mayor densidad en los patrones de uso del suelo, y una mayor demanda laboral, como consecuencia principalmente de la intensifación de ciertas prácticas culturales y, en especial, del incremento de la cosecha por unidad de superficie.

El área total cafetera se reduce, mientras el número de productores se incrementa con lo que el tamaño promedio de la plantación cafetera pasa de 3,5 has a 1,5 has. La drástica reducción de los cafetales genera interrogantes frente a dos tipos de procesos: las ventajas y/o desventajas que se generan frente al reto de una mayor competitividad global y el de la capacidad de generación de ingresos frente a los niveles de dependencia que se establecen con la actividad cafetera.

Sobre estos aspectos, el estudio ya mencionado del Crece (1997), es un valioso aporte a partir de una visión global de la competitividad de la caficultura, de los productores y de las regiones cafeteras. A continuación se hará una breve referencia a algunos de los aspectos relevantes que señala este estudio en el ámbito de las condiciones de competitividad en finca, relacionados con productividad agronómica, costos de producción y gestión administrativa de las fincas.

El nivel promedio del rendimiento físico de las explotaciones cafeteras del país, se ubica en 80 arrobas/ha. El café tecnificado presenta rendimientos promedios de 100 arrobas/ha. Con estos promedios Colombia clasifica entre los cinco primeros países del mundo con mayores rendimientos, al lado del Salvador, Tailandia, Papua Nueva Guinea y Costa Rica, país este último que presenta los mayores rendimientos a escala mundial y frente al cual Colombia se encuentra a mitad del camino.

Sin embargo, lo que en el ámbito nacional es una enorme heterogeneidad de rendimientos por finca, siendo así que el 20 por ciento de las plantaciones logra rendimientos superiores a las 200 arrobas/ha, mientras que el 25 por ciento con menores rendimientos se coloca por debajo de las 22 arrobas/ha.

Interesa resaltar que el nivel de rendimientos no está asociado con tamaños específicos de plantación, siendo así que las pequeñas fincas y plantaciones han sido activas en la adopción tecnológica disponible y no encuentran restricciones por su tamaño para lograr avanzar en el umbral tecnológico actual.

Estimaciones internacionales realizadas en el año 1994/95, clasificaron a Colombia como el cuarto país productor de café arábigo con costos de producción por tonelada más altos. Resultaron aún más costosos Kenya, Costa Rica y México, Landell Mills, (1995). La estructura de costos de producción de café del país, es altamente dependiente de mano de obra, cuya participación en el total oscila entre un 70 y un 80 por ciento. Dada la topografía que predomina en la región cafetera, son limitadas las posibilidades de tecnificación de las labores más intensivas en este factor, como son la siembra, las socas, el sostenimiento y la recolección.

De aquí la importancia que adquiere el tema de la productividad laboral, en el cual la capacitación de la mano de obra juega un papel determinante, así como el tema de los sistemas de contratación laboral. A este respecto los ejercicios realizados por el Crece, 1997, encuentran una significativa dispersión en las estructuras de costos por arroba, tanto entre regiones como entre tamaños de UPA y de plantaciones. Sin embargo, predomina la conclusión de costos totales decrecientes a mayor tamaño por un amplia ventaja en productividad laboral (rendimientos de café por jornal) de las plantaciones de mayor tamaño.

En cuanto a la gestión de fincas, el estudio en mención encuentra grandes deficiencias asociadas con los bajos niveles educativos de los productores y la carencia generalizada de criterios empresariales en su administración.

La administración de las fincas como las laborales del beneficio del café, son actividades con potenciales economías de escala y en las que la proliferación de fincas muy pequeñas tendría que ser compensada con estrategias asociativas que faciliten la incorporación de innovaciones y la disminución de costos totales.

Estimando la capacidad de generación de ingresos de la actividad cafetera, se concluye que los ingresos por UPA son bajos, alrededor de medio salario mínimo mensual para el tamaño promedio del cafetal (1.5 has). En el grupo con mayores rentabilidades, donde se ubica aproximadamente el 25 por ciento de los productos agrícolas, este ingreso varia entre 1.5 y 1.2 salarios mínimos.

En 1986 se estimó que el ingreso obtenido en la caficultura representaba, en promedio, el 61 por ciento del total del ingreso de las familias cafeteras, Junguito y Pizano (1993). La Encuesta de Gestión y Calidad de Vida (EGCV) realizada por Econometría en 1996, calcula el ingreso total de estas familias (café y otros) en 1,6 salarios mínimos, en cuyo caso el ingreso cafetero para el promedio de los productores, representaría apenas una tercera parte del total.

Si se aceptan estos resultados, se concluye que el ingreso total cafetero ha perdido participación en el ingreso total de las familias productoras. Es previsible que otras fuentes de ingresos, como la venta de jornales e incluso otros derivados de actividades no agropecuarias, respondan cada vez más por el sustento familiar, como respuesta a la crítica situación de rentabilidad que ha predominado en la actividad cafetera en esta década.

4.1.6. Transformaciones en las regiones y departamentos cafeteros

Actualizando la regionalización del país cafetero desarrollada por G. Paredes (1991), y H. Zambrano (1986), atendiendo consideraciones específicas del proceso de colonización y poblamiento de las áreas cafeteras, se obtienen conclusiones de interés sobre las dinámicas especificas del proceso de reestructuración cafetera al que se viene haciendo referencia.

El país cafetero ha sido dividido en seis regiones: Oriental (Santanderes), Cundiboyacense (Cundinamarca y Boyacá), Colonización Antioqueña Central (Vertientes de la cordillera central en el Gran Caldas y suroeste antioqueño), Colonización Antioqueña Periférica (estribaciones bajas de la cordillera central y vertientes de la cordillera occidental), Tolima Grande (Tolima y Huila), Sur (Nariño y Cauca) y Marginal (Magdalena, Cesar y Guajira).

BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA

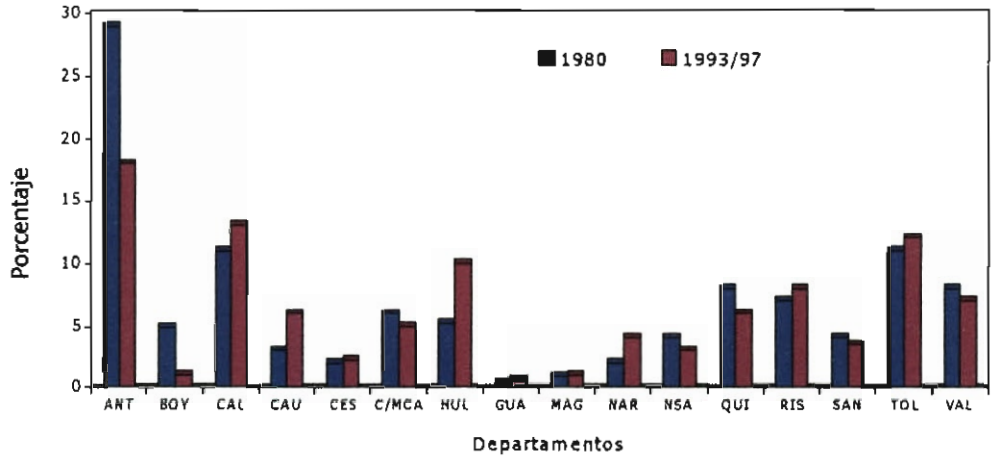
Los resultados del Sica permiten identificar que entre los años 1980-97, la región más dinámica en materia de adopción de las variedades modernas, ha sido la del sur, que hoy ocupa el tercer lugar en área tecnificada después de las regiones de colonización antioqueña, las cuales realizaron esta transformación de manera más temprana, en la década de los sesenta. El Tolima Grande también muestra un importante proceso de tecnificación que lo ubica en el cuarto lugar a escala nacional.

En estas regiones, se destacan por su dinamismo en la mayor importancia que adquiere el área tecnificada, Cauca, Nariño y Huila. El rezago en el proceso de tecnificación es particularmente evidente en el caso de la región Cundiboyacense, seguida por la región Oriental.

De acuerdo con la tendencia nacional, todas las regiones presentan un decrecimiento en su área cafetera en los últimos 25 años, excepción hecha del Tolima Grande, la cual registra una expansión permanente en su área de plantación, impulsada por el dinamismo del Huila. Las regiones Oriental y Cundiboyacense reducen su área cafetera consistentemente en este período, demostrando la pérdida de importancia del café en estas zonas. Se destaca el caso de Cundinamarca como el departamento que presenta la mayor reducción de su área cafetera entre 1980 y 1993/97.

La zona de colonización antioqueña central es la que presenta mayores niveles de especialización en café, mientras que los menores niveles se encuentran en la región Oriental. En detalle, los procesos de diversificación del ingreso rural parecen más intensos en Nariño, Tolima y Valle.

Especificando el análisis a nivel departamental, se encuentra que sólo cuatro departamentos aumentaron su área cafetera en los últimos 15 años: Huila con 23160 nuevas hectáreas, seguido por Nariño, Cesar y Magdalena. La mayor reducción en el área cafetera se registra en el departamento de Cundinamarca con 27460 ha. menos, Gráfica 7.



Gráfica 7. Distribución del área tecnificada según departamento en Colombia (porcentaje)
FUENTE: Censos cafeteros

Destacando los avances en adopción de variedades de café tecnificadas, son Cauca y Nariño los de mayor reconversión. Boyacá es el único departamento que redujo el área tecnificada en café y de manera drástica (70 por ciento). En resumen, el análisis departamental comprueba las tendencias generales observadas por regiones, resaltando el dinamismo de departamentos como Huila, Cauca y Nariño, con predominio de una caficultura moderna y tecnificada basada en la pequeña propiedad.

La senda tecnológica que se ha venido siguiendo en café, es intensiva en mano de obra, factor que de manera progresiva se ha encarecido en relación con otros factores productivos. El futuro de la caficultura colombiana se enfrenta así a una situación paradójica, su mayor fortaleza como importante generadora de empleo, es a la vez una de las mayores amenazas en términos de competitividad internacional, Fonseca, (1998).

Las cifras correspondientes a la producción nacional cafetera, exportaciones e indicadores aparecen en las Tablas 2, 3 y 4.

4.2. LA CAFICULTURA EN EL META

4.2.1. El café en el siglo XIX en el piedemonte

La economía colombiana de la mitad del siglo XIX hacía arriba se caracteriza por el afianzamiento de la economía agroexportadora. A pesar de la débil inserción externa de la economía y el bajo nivel de las exportaciones del país con relación a otras naciones latinoamericanas, el sector externo caracterizó sin duda alguna, la evolución económica colombiana en el siglo XIX. (Ocampo, 1984).

Dentro de esta referencia, la alta demanda de quina en el mercado europeo y la caída de la producción boliviana consolida la explotación nacional, (Safford, 1977). A inicios de la década de los 70 la quina se constituye junto al tabaco en los dos primeros renglones de exportación después del oro. Dadas las facilidades de transporte y empaque respecto a los demás productos agroexportables la quina compite ante los ojos del empresario agroexportador sobre todo después de la caída del tabaco.

Algunos de los rasgos caracteristicos que explicaron de paso la naturaleza y consecuencias inmediatas de su explotación a nivel regional metense serían, en primer lugar, el carácter especulativo de la extracción y comercialización. (Echandia y Sandoval, 1986). Al no haber una oferta estable en el mercado externo como es típico, los precios de la corteza de quina se elevan aceleradamente generando en lo interno el auge nacional aprovechando la alta rentabilidad en la exportación pues además del alto precio del mercado los costos de extracción eran muy bajos. La forma de extracción era muy primitiva y rudimentaria. "Los bosques se destrozaban sin parar mientes en la posible necesidad de repararlos y de conservarlos". (Nieto Arteta, 1978).

En el café, las labores de procesamiento permanecieron en un cierto nivel de atraso en el país, a excepción de las principales haciendas de Cundinamarca, donde se adoptaron algunas innovaciones importantes al finalizar el siglo XIX, (Ocampo, 1984). A este respecto, la hacienda El Buque contó inicialmente con una maquinaria que obedecía no tanto a los adelantos técnicos, como al ingenio del propietario, empresario Sergio Convers. En 1889 el café producido en la hacienda El Buque obtendría medalla y diploma por su calidad en la Exposición Universal de Chicago. (Eco de Oriente, 1940).

Tabla 2. Producción Nacional Cafetera 1962-1997
(En miles sacos de 60 Kgs. verde)

Año	Producción
1962	7,133
1963	7,461
1964	8,647
1965	7,233
1966	8,663
1967	7,256
1968	8,054
1969	7,843
1970	8,266
1971	7,294
1972	7,535
1973	8,507
1974	6,893
1975	8,375
1976	6,660
1977	10,657
1978	11,387
1979	11,889
1980	12,073
1981	13,470
1982	12,126
1983	13,746
1984	11,562
1985	11,260
1986	10,712
1987	12,974
1988	11,811
1989	11,066
1990	14,083
1991	16,179
1992	16,094
1993	13,637
1994	12,031
1995	13,697
1996	11,190
1997	10,704

FUENTE: INFOCAFE, 2000

BIBLIOTECA AGROPECUARIA
DE COLOMBIA

Tabla 3. Exportaciones de Café años civiles 1962 - 1998
(Miles de sacos de 60 kilos)

Año	Exportación
1962	6,561
1963	6,134
1964	6,412
1965	5,652
1966	5,566
1967	6,094
1968	6,588
1969	6,478
1970	6,509
1971	6,569
1972	6,528
1973	6,766
1974	6,906
1975	8,175
1976	6,290
1977	5,323
1978	9,034
1979	11,131
1980	11,103
1981	9,058
1982	8,858
1983	9,210
1984	10,198
1985	10,000
1986	11,381
1987	11,283
1988	9,787
1989	10,826
1990	13,944
1991	12,596
1992	16,568
1993	13,575
1994	11,774
1995	9,815
1996	10,621
1997	10,933
1998 (1)	5,319

(1) Al final del mes de junio
Fuente: Infocafé

Tabla 4. Indicadores de la producción de café a nivel nacional

1.	Municipios Cafeteros	605	Total país, 1.053 municipios
2.	Población permanente	4.0 Millones personas	12% de la población colombiana
3.	Fincas cafeteras	300 Mil	
4.	Zona cafetera	4.5 Millones. Has.	4% del territorio nacional
5.	Área con café	0.9 Millones. Has.	1% del territorio nacional
6.	Tamaño promedio		
	-De la finca	15 Has.	
	-Del cafetal	3 Has.	
7.	Producción	12.9 Millones sacos 60 Kg. 7.6 Millones Cargas pergamino	15% del mundo
8.	Productividad	1.056 Kilos Pergamino/Ha.	
9.	Valor producción	$1.549.400 Millones US$1.530 Millones	
10.	Exportación	10.8 Millones sacos 60 Kg.	15% del mundo
11.	Valor exportación	US$1.771 Millones.	20% del mundo
12.	Aporte al empleo en labores agrícolas:	800 mil personas	37% del empleo agrícola del país
	Total:	1.0 Millones Personas	8% del empleo total del país
13.	Aporte del café 1996 (*) al:		
	Valor exportaciones totales	16.2%	
	PIB Total	3.0%	
	PIB Agropecuario	9-10%	

(*) Cifras preliminares.

Fuentes: FEDERACAFÉ, Planeación Nacional y DANE.

FEDERACAFÉ - Estudios Especiales, Marzo 10/97.

BIBLIOTECA AGROPECUARIA
DE COLOMBIA

En la última década del siglo, regularizada la navegación por el río Meta, la maquinaria de la hacienda experimentó un incremento cualitativo y cuantitativo. Se introdujeron separadoras y clasificadoras de café con el ánimo de mejorar la producción, dados los buenos precios en el exterior, e igualmente se compró una centrífuga para la fabricación de azúcar y maquinaria para beneficiar arroz. El arroz se vendía en Bogotá con el 10 o 20% de prima sobre el de Cunday, que hasta entonces había tenido la primacía y se constituiría más adelante en la base de la economía agrícola de la zona. Por estos años viajaría Convers a Cuba para conocer detenidamente la forma como se adelantaba en la isla la producción de azúcar. (Ocampo, 1984).

Se desconocen las cifras de producción cafetera de la hacienda, pero si tenemos en cuenta la rentabilidad de esta inversión en el resto del país, y los precios de la época, que dejaban al propietario entre 12 y 15 pesos la ganancia por saco de 60 kilogramos, los ingresos de Convers por estos años debieron ser importantes. Las propiedades y las actividades económicas de Convers se hubieran incrementado y presentaron un boyante panorama: la sola hacienda del Buque, que contaba con 1500 hectáreas, tenía 70 hectáreas de cafetales, 60 de caña, 150 potreros naturales, 360 de pasto India, 6 de huertas, 100 de bosques y rastrojos para caña, 66 de bosques para sementeras y 700 como reserva de maderas y aguas en la cuchilla de Buenavista. (Eco de Oriente, 1936).

En la hacienda de Ocoa, concebida especialmente para el cultivo de café ante la posible apertura de la navegación por el río Meta, la maquinaria instalada reunía unas especificaciones técnicas mayores. La plantación, que seguía el sistema rectangular y no el de triángulos equiláteros, tenía 70.000 árboles. Se contaba con maquinaria para descerezar el café, para lavarlo, para quitarle el pergamino y para aventarlo. También se había construido una estufa para secar el grano. En 1870 se estima que la producción anual podía ascender a 13.440 pesos, es decir el equivalente a 2.800 quintales. (Restrepo, 1870).

Las actividades económicas de Sergio Convers, alcanzaron una gran envergadura. Se radicó en Villavicencio con toda su familia, y además visualizó una forma de mercado para sus productos que comprendía la administración de la navegación por el Meta y el Orinoco. Convers, visitó inicialmente Medina y ya de regreso para Bogotá pensó en la conveniencia de sembrar añil en Servitá. Sin embargo, las abundantes aguas que rodean a Villavicencio lo llevaron a decidirse por el cultivo del café, constituyéndose en uno de los pioneros de esta producción en la zona. (Eco de Oriente, 1940).

Las posibilidades agrícolas del piedemonte llanero llevaron a la configuración de asociaciones que a través de la unión de la capital y trabajo pretendieron maximizar el rendimiento económico. Con estos fines se fundó en 1864 la Compañía Agrícola del Meta, de efímera duración, pues al año siguiente transfirió sus haberes a una segunda compañía: Convers y De Francisco, iniciándose así el proceso de formación de la hacienda El Buque. Con la cesión que más tarde haría José María de Francisco a Convers, éste quedó como único dueño de la propiedad recién adquirida, la cual se extendía por las faldas de la cordillera aledaña a Villavicencio. Posteriormente con semilleros llevados desde el sitio de la Compañía, donde fundaran los jesuitas la hacienda Apiay, se iniciarían los cultivos de café en la nueva hacienda, completándose prontamente la cantidad de 80.000 árboles. (Restrepo, 1870).

En 1871 salió Convers para Venezuela con el producto de su primera cosecha. Este viaje le serviría para conocer las posibilidades de la ganadería en las sabanas aledañas al río Meta, y para medir tiempos parciales en lo que debía ser el futuro recorrido de un comercio que se extendería desde el río Negro hasta el Atlántico.

Desde mediados del siglo, para retomar únicamente lo correspondiente a esta centuria, se había insistido a partir de numerosos informes, sobre las conveniencias económicas de esta vía que enlazaría el Meta y el Orinoco. (Balderrama, 1871).

Convers en 1874 constituyó sociedad con Hipólito Escobar. Escobar se encargaba de remitir a Convers, las mercancías que solicitara, hasta completar 2.000 pesos anuales. Lo proveniente de Ciudad Bolívar debía entregarse según los precios de facturación originales y sólo se establecería un recargo por fletes y seguros del 15%. A su vez, Convers & de Francisco pagarían dichas mercancías con café y cueros que pondrían en Pachaquiaro a disposición del segundo y a los siguientes precios: el café por el mismo valor de Bogotá y los cueros por el precio que alcanzaran en Cabuyaro. Igualmente remitirían a Orocué las mercancías que Escobar solicitara. Para lo cual, el último enviaría el 20% en dinero de contado contra entrega y seis meses después el saldo restante. (Archivo nacional, 1874).

Para inicios del siglo XX, las diferentes explotaciones que se hacían del territorio del Meta se intensificaron, dedicándose conjuntamente a la ganadería, caza (para pieles), extracción de la quina, cultivos de café, cacao y otros. Las necesidades económicas de los países capitalistas desarrollados, llevaron a que en la selva de la vega del Ariari se iniciara la explotación del caucho, apareciendo allí la Compañía H & Rubber States Limited, quien compró parte de las propiedades de la compañía Herrera Uribe y Lorenzana. La Rubber construyó algunas infraestructuras en la vega, la cual abandona años después, debido a problemas internacionales. El 1936, regresa, efectuando algunos trabajos de extracción del caucho, para finalmente retirarse del lugar en forma definitiva a mediados de 1946. (Londoño, 1997).

De otra parte, varias compañías petroleras a principios de 1920 exploraron el terreno especialmente los llanos de San Juan entre ellas la Shell y la Union Oil Company of Nevada. Fue así como se reservaron los derechos al subsuelo y su explotación, situación que va a salir a la luz pública a finales de 1969, cuando vuelven a explotar los pozos que 50 años atrás habían dejado señalados (Bonilla, 1967).

Es importante destacar que en todo ese proceso de formación de haciendas ganaderas, explotación del suelo en diversos cultivos y asentamientos de varias empresas, fueron partícipes una gran cantidad de colombianos: unos se convirtieron en terratenientes, otros en trabajadores de las haciendas y algunos que llegaron como obreros de las compañías internacionales, optaron por quedarse en la región como propietarios tanto de tierras de sabana como en la vega del Ariari.

Fue además la época en la que se comenzó nuevamente a intensificar el tráfico sobre el antiguo camino hacia el Huila sobre todo con ganado, agrega Londoño, (1997). Los Llanos de San Juan de Arama y de San Martín habían quedado comunicados por una trocha ganadera llamada "trocha sanjuanera", que atravesaba la vega del Ariari. En una de las entradas a esa vega, a margen izquierda, un pequeño caserío denominado inicialmente Boca de Monte, empezaba a surgir y a convertirse en sitio obligado de permanencia por uno o dos días, bien fuera para descansar o aprovisionarse de vituallas.

4.2.3. El café en los noventa

El área total de la caficultura en el período 96/97 es calculado por Federacafé (1998), en 911.629 hectáreas, siendo 636.175 hectáreas café tecnificado y 275.484 hectáreas en café tradicional. Estima que una hectárea en café tradicional ocupa 62.3 jornales/año, al tiempo que el tecnificado – promedio simple entre cultivos al sol y a la

BIBLIOTECA AGROPECUARIA
DE COLOMBIA

sombra – requiere de 158.1 jornales/hectárea/año, en ambos casos incluyendo la cosecha.

Al analizar las cifras cafeteras del Meta se encuentra, según estimativo del URPA, que para 1989 el área sembrada era de 16.565 has., distribuida en los municipios de Mesetas (32.9%), Lejanías (23.2%), Cubarral (14.3%), El Castillo (14.0%) y San Juan de Arama (11.6%) que constituían el 96% de la superficie cafetera del departamento. La producción alcanzó en ese año las 12.258 toneladas.

Posteriormente el área de siembra y la producción disminuyeron como consecuencia de la aparición de la roya y la broca y el bajo nivel técnico del manejo del cultivo, que acentuaron los daños de ésta enfermedad fungosa. Sin embargo, el apoyo institucional basado en el suministro de semilla de la variedad Colombia, que se caracteriza por su tolerancia a la enfermedad, y el suministro de fungicidas, que agregado a la vocación cafetera persistente de los cultivadores, evitaron una caída más vertiginosa de áreas y producción. (García Gutiérrez, 1995).

Fuera de toda apreciación que emane de la política cafetera nacional, lo cierto es que este renglón representa para los pequeños productores una importante fuente de ingresos anuales. De todo lo anterior se colige la necesidad de reforzar el apoyo que deben brindar las UMATA de los municipios mencionados, Fedecafé y la entidad encargada de la sanidad vegetal a este renglón de la economía departamental.

Pérez Martínez y Pérez Villar, 1995, en un estudio realizado en la población cafetera de los municipios de Cubarral, El Castillo, Lejanías y Mesetas encontraron que:

- El ingreso de los productores proviene en un 50.2% por la venta de la producción agrícola; en el 24.3% por la cría de animales; en un 8.45% por la venta de ganado porcino y vacuno; en un 7.2% por la venta de leche y huevos; en un 1.3% por la venta de productos de la huerta casera y un 8.6% de otros.

- Un 72.5% de los "caficultores" de estos municipios poseen energía eléctrica; el 70% servicio de acueducto; el 59% tienen algún servicio de alcantarillado y el 23% no poseen servicios.

- El 80% de los campesinos encuestados han cursado 5 años de primaria y un 20% son analfabetas funcionales. El 79% de los caficultores son propietarios y el 21% arrendatarios.

- El 95% vende la cosecha al contado y el 5% a crédito; el 80% de los "caficultores" venden a los intermediarios, el 10% a la Cooperativa de Caficultores y el 10% a otros.

- En opinión de los productores las mayores dificultades que se presentan en el cultivo son: transporte y mercadeo el 50%; sostenimiento del cultivo el 15%; recolección el 10%, el beneficio el 15% y los factores climáticos el 10%.

BIBLIOTECA AGROPECUARIA
DE COLOMBIA

5. METODOLOGIA

5.1 INSTRUMENTOS

Para realizar el presente estudio fue necesario efectuar una amplia revisión de literatura que permitió diseñar los instrumentos más apropiados, que facilitarán el cumplimiento de los objetivos.

En razón de lo anterior, fue necesario construir un formulario y probarlo en campo con el fin de efectuar los ajustes requeridos.

5.2 RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Los expertos en este tipo de trabajo recomiendan el uso de diferentes métodos para recoger la información, entre ellos el diagnóstico participativo. Este método se empleó con los productores del Alto Ariari. Sin embargo, debido a la especificidad de la información se eligió la entrevista personal al agricultor. Estas se realizarán en San Luis de Cubarral. Este sistema además de permitir la interacción entre investigadores y productores, facilitaba también la observación participante.

Antes de iniciar el proceso de recolección de información fue necesario capacitar al grupo de entrevistadores desde el punto de vista conceptual y metodológico. Se realizaron además prácticas de campo, lo que permitió resolver problemas y aclarar dudas que pudieran presentarse.

5.3. AREA DE ESTUDIO

El estudio se llevó a cabo en el municipio de San Luis de Cubarral en la región del Ariari en el departamento del Meta.

San Luis de Cubarral fue poblado antiguamente por indígenas de las tribus Guayapes y Choques, quienes se dedicaban a la agricultura, caza y pesca, (ESAP, 1990). La historia municipal reciente se remonta a 1937 cuando bajo el nombre de Esmeralda fue reconocido como vereda del municipio de San Martín. En el año de 1954 fue elevado a la categoría de Inspección Departamental de Policía de San Luis de Cubarral, en mención a la palma de cubarro hoy extinta, con la cual los antiguos pobladores techaban sus casas. Finalmente para el año de 1960 fue elevado a la categoría de municipio (Samudio y Vargas, 1994).

Está ubicado al noroccidente del departamento del Meta, en las estribaciones de la cordillera Oriental a 63 km de Villavicencio. (Secretaria de Planeación departamental, 1995). Cuenta con una extensión territorial de 1182 km^2 de los cuales el 75% corresponden a la Reserva Natural del Sumapaz.

Político - administrativamente cuenta con tres inspecciones de policía: Puerto Ariari, Brisas del Tonoa y Puerto Gómez. Las veredas de la inspección de Puerto Ariari son: Puerto Ariari, Jujuaro y Aguas Claras. Las veredas de la inspección de Brisas de Tonoa son: Santa Rosa Alta, Bellavista, Santa Barbara, Los Alpes y Monserrate. Las veredas de Puerto Gómez son: Arrayanes, La Libertad Alta, Palomas, La Unión, el Retiro y Río Azul. A la cabecera municipal se encuentran asignadas las veredas de Marayal, San Miguel, El Central, Sierra Morena, Mesa Redonda, Vergel y Vergel Alto. (Secretaria de Planeación departamental, 1995).

Por piso térmico la distribución de la superficie municipal es la siguiente: páramo 21%; clima frío 31%; clima medio 36% y piso cálido el 12% de la superficie. Predomina la topografía quebrada con un 65% del territorio, seguida de la plana 20% y por último la ondulada con el 15%. (Planeación Departamental, 1995).

La cuenca hidrográfica más importante que atraviesa el municipio es la del río Ariari, que nace en el páramo de Sumapaz y recibe importantes aportes de ríos y quebradas que bajan de la cordillera Oriental. (Samudio y Vargas, 1994). En su recorrido el Ariari recoge el 10% de las aguas del departamento del Meta, (IGAC, 1991).

5.4. POBLACION

Para efectos de este estudio, se tomaron como base los agricultores vinculados al cultivo de café en cinco municipios del Alto Ariari : El Castillo, El Dorado, Lejanías, Mesetas y San Luis de Cubarral, en el departamento del Meta.

5.5. MUESTRA

En razón de la situación de orden público existente en la región, que dificulta la recolección de información para todas las veredas de los cinco municipios seleccionados, se concertó el trabajo con líderes comunitarios de los cinco municipios a través de reuniones amplias en las cabeceras municipales y el trabajo de campo se efectuó en una zona típicamente cafetera: las inspecciones de policía de Brisas del Tonoa y Puerto Gómez en San Luis de Cubarral.

En estas dos inspecciones existen según la información catastral 225 predios y se determinó trabajar con un nivel de confianza del 99.9%, por lo cual se realizaron 55 entrevistas en igual número de predios.

Como se indicó atrás, mediante un ejercicio de diagnóstico rápido participativo, el estudio analiza los principales aspectos técnicos del cultivo del café en cinco municipios del Alto Ariari y se concentra en las variables sociales y económicas de la producción cafetera familiar en San Luis de Cubarral.

6. RESULTADOS Y DISCUSION

6.1. LA PRODUCCIÓN CAFETERA DEL ALTO ARIARI

Para García Gutiérrez, 1999, los cambios más importantes en el café nos señalan que cinco municipios del departamento, en los flancos de la cordillera oriental soportan el 94.2% de la producción cafetera del Meta. El café continúa siendo el cultivo colonizador que proporciona parte de los ingresos al productor de estas localidades y permite el "endeude" con el comerciante y acopiador primario. Es de anotar que en el período 1989 – 1999, el Meta perdió 6204 hectáreas dedicadas al cultivo del café, que equivalen a una producción de 5.341.644 kg (42.733 cargas) que tienen un valor en el mercado interno de $14.101.890.000

BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA

Tabla 5. Area sembrada en café en 1989, 1994 y 1999 en el Alto Ariari

Municipio	Area sembrada					
	1989		1994		1999	
	Has	%	Has	%	Has	%
Mesetas	5.449	32.9	2.697	35.75	2.200	21.2
El Castillo	2.319	14.0	1.758	23.30	2.735	26.4
Cubarral	2.368	14.3	1.250	16.57	1.120	10.8
Lejanías	3.843	23.2	767	10.16	2.325	22.4
San Juan de Arama	1.925	11.6	970	12.86	1.386	13.3
Total Ariari	**15.904**	**96.0**	**7.442**	**—**	**9.766**	**94.2**
Total Meta	**16.565**	**100.0**	**N.D.**	**100.0**	**10.361**	**100.0**

FUENTE: Elaborado con base a informes de la URPA-Meta. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural.

Como se anotó, el número total de hectáreas cultivadas se ha concentrado en los cinco municipios anteriormente mencionados, donde Lejanías y El Castillo mantienen su importancia regional como productores del grano. El rendimiento por hectárea pasó de 620 kg/ha en 1985 a 735 Kg/ha en 1988; 600 kg/ha en 1994; 865 para 1998 y 861 para 1999 con una producción actual de 8.122 toneladas.

Se calcula que la población cafetera del departamento del Meta asciende a 25.000 personas. Los ingresos de estos productores provienen básicamente del cultivo del café, cítricos, guayaba, caña y plátano. Los ingresos se perciben durante los meses de septiembre, octubre y noviembre. En los meses de febrero, marzo y abril se da una pequeña mitaca que permite a los caficultores percibir algunos ingresos, aunque muy inferiores a los obtenidos con la cosecha grande (García Gutiérrez, 1995).

En los municipios del Alto Ariari se viene produciendo el café a escala comercial desde el año de 1959. Se siembran 2.400 árboles por cada hectárea tecnificada, y 1.200 árboles por cada hectárea tradicional. El mayor número de árboles por hectárea tecnificada incide en la mayor producción, aunque también esto se debe al hecho de que la variedad caturra produce más que las otras, pero requiere mucho más abonos y fungicidas que elevan considerablemente los costos de producción.

En los cinco municipios del Ariari en el primer trimestre del 2000, no se pudo hacer un estimativo de producción por hectárea de café, pues esta depende de la variedad de café, de la administración de la capacidad crediticia, de la edad de los cafetales, del clima, del suelo, las cuales varían de una explotación a otra y aún de una hectárea a otra, por tanto cualquier dato que se emplee tiene la misma confiabilidad para demostrar lo que se desee o defender los intereses de un cultivo.

Se estima por parte de los productores que el café caturra produce una libra de café pergamino seco por año y por árbol comenzando a partir del tercer año, en tanto que el Arábigo llega a su edad adulta a los cuatro años y produce normalmente hasta los 20 años.

Como en el caso de la producción, los costos de producción dependen de muchas variables entre ellas:

- Distancia de los centros de aprovisionamiento de insumos.

- A medida que se alejan las explotaciones de los centros de aprovisionamiento de mano de obra, esta se vuelve más costosa pues los salarios por recolección son muy elevados por día o por kilo.

- El régimen pluviométrico no permite una producción igual en todos los años, ni una relativa recolección con la misma intensidad. El costo de la recolección debe considerar las pérdidas por despulpe, mucílago, hasta lograr una humedad del 12%. Los costos de mantenimiento del cafetal son diferentes para el café caturra y el café tradicional.

Se encontró que el café caturra solamente necesita desyerbes hasta los dos años porque el cultivo se cierra y que por la falta de luz la maleza no crece. Para el café Arábigo se requieren tres desyerbas con machete y plateos con la mano, para un total 60 jornales.

El café caturra requiere tres abonadas por año de 120 gramos cada una por árbol y para el Arábigo dos abonadas de 50 gramos por árbol y abonada.

En el departamento del Meta existe una cooperativa de caficultores en Guamal, Meta, encargada de clasificar el grano como tipo federación que es el que se lleva directamente a Fedecafé para exportación; el grano que presenta alguna irregularidad se vende en las trilladoras, y estas lo venden a las tostadoras nacionales para consumo interno.

La Cooperativa de caficultores con sede en Guamal tiene en cuenta los siguientes parámetros en la clasificación del grano:

- Tamaño
- Madurez
- Sin manchas
- Forma
- Secado
- Color
- Limpieza

La cooperativa de caficultores de Guamal compra el 30% de la producción en el Meta, el 70% lo adquieren acopiadores y trilladores. En la producción de café la época lluviosa tiene una marcada influencia. De acuerdo a las épocas de producción en el Meta se presenta de la siguiente manera:

- Abundancia: septiembre, octubre, noviembre, diciembre (16 semanas)
- Escasez: enero, febrero, marzo, julio, agosto (20 semanas).

El café que se produce en los Llanos Orientales y que se destina a la comercialización es de la variedad arábiga, el cual por sus condiciones de resistencia y adaptación al medio ofrece al productor garantías de producción. Su grano es de tamaño grande y de buena aceptación en las trilladoras. El café caturra se caracteriza porque su producción por árbol es más alta comparada con los arábigo, pero su tamaño es más pequeño convirtiéndose en un obstáculo para la trilla.

En cuanto a canales de comercialización del café, encontramos que los eslabones son pocos:

El productor, acopiador, mayorista, Fedecafé, exportación, trilladoras, tostadoras nacionales, procesadoras y empacadoras, cadenas de supermercados, tiendas y consumidor. El número de cada integrante de cada eslabón es variable, iniciando con el productor, quien vende directamente al acopiador en un 60%, pues algunos productores cuentan con un medio de transporte y los trasladan directamente a los mayoristas o a la Cooperativa de caficultores del Meta.

El café debe ir empacado en costales 3 rayas con capacidad para 40 kg que almacena el acopiador hasta completar el cupo para el camión que envía a las trilladoras en Bogotá. El número de acopiadores identificados en este estudio fue el siguiente, Tabla 6.

Tabla 6. Número de acopiadores de café identificados en el Alto Ariari, 2000.

Localidad	Número
El Castillo	9
Granada	7
Lejanías	9
Mesetas	12
Cubarral	16
Medellín del Ariari	7

El empaque utilizado para el café debe ser limpio, sin malos olores, en costal de fique número 6, tres rayas. Este empaque ha sido utilizado por la Federación en el territorio nacional tradicionalmente.

En general la problemática socioeconómica de los caficultores se define en términos de bajos ingresos. Las condiciones de los pequeños propietarios y de los minifundistas continúan siendo muy difíciles porque además de la oscilación constante en los precios, sus bajos ingresos dependen del reducido tamaño de sus fincas, de los deficientes sistemas de tenencia de la tierra, de la baja productividad y de los altos costos de los insecticidas, abonos y herramientas.

Los ingresos reales actuales del campesino cafetero de los municipios productores son bastantes inferiores a los del quinquenio anterior, mientras que los precios de los insumos que utiliza para la producción y artículos para el sustento aumenta constantemente.

Se encontró en el Alto Ariari un compromiso formal entre el productor y el acopiador para la compra y venta del producto. Aún cuando no es por escrito, existe bajo palabra el compromiso de compra – venta. El acopiador tiene diferentes formas de cancelar el producto, prefiriendo adelantar dinero al productor, con base en su volumen de ventas.

Por tradición el acopiador ya tiene determinado cuales son los productores de café de buena calidad, y ellos le otorga prioridad en el momento de la compra.

La dificultad en el transporte del café radica en la escasez de vías carreteables, aumentada por la presencia de obstáculos naturales como los ríos, los cuales en época de invierno (ocho meses al año), limitan el paso por el gran crecimiento del caudal, ante lo cual no se dispone de medios ideales de movilización entre los márgenes derecho e izquierdo de los ríos.

Las plagas que más afectan los cafetos en el Alto Ariari son la palomilla de las raíces, la hormiga arriera y los perforadores de la hoja.

Las enfermedades que se presentan en esta región son la mancha de hierro, el mal rosado y la muerte descendente.

Para combatir las plagas y enfermedades se utiliza fudamentalmente Lebaciyd, Metacide, Folithion, Disyton granulado y Dipterex. La gran mayoría de productores aplican estos productos con fumigadora de espalda y espolvoreados.

Las prácticas culturales más empleadas son la resiembra, deschuponada, desmusgada, cuidado de los árboles de sombrío y prácticas de conservación de suelos.

Finalmente no se pudo determinar los costos de establecimiento y de sostenimiento de café en el Alto Ariari, pero a nivel de información se presentan los elaborados en 1998 por Ostos y Gómez, Tabla 7 y 8.

6.2. ASPECTOS SOCIOECONOMICOS DE LOS CAFICULTORES DE SAN LUIS DE CUBARRAL

6.2.1. Composición de la población por edad y sexo

La población establecida en el área cafetera de San Luis de Cubarral está conformada en un 55% por hombres y un 45% de mujeres. En cuanto a los rangos por edades se encontró que el 32.2% de la población es menor de 10 años, el 17.3% está entre los 11 y 20 años, el 11.3% entre 21 y 30 años, el 18.7% entre 31 y 40, y el 6.6% entre 41 y 50, el 8.9% entre 51 y 60, y el 4.9% más de 60. (Tabla 9).

Es evidente que en la zona la población joven es numerosa, representando los menores de 20 años el 49.5% del total. El hecho que sólo el 11.3% se encuentra entre los 21 y 30 años, indica que los jóvenes al ser capaces de independizarse de sus padres, salen de la zona en busca de mejores condiciones de vida.

El tamaño de las familias no es tan grande, debido a que los hijos mayores conforman nuevos hogares que se extienden alrededor de los más viejos comprando tierras aledañas, o reciben las herencias de los padres.

6.2.2. Permanencia en la zona y origen de la población

El 41.1% de los habitantes de la zona cafetera de San Luis de Cubarral han permanecido en la región entre cinco y 20 años, el 45.2% llegaron hace más de 20 años; y tan sólo el 13.7% lleva menos de cinco años allí. La procedencia de los productores de esta región se puede observar en la Gráfica 8.

Los bajos costos de las tierras, además de su calidad para la producción fueron motivo de convencimiento para la gente de Cundinamarca que vino a asentarse en la región. El mejor pago de los jornales en esta zona hace algunos años también se constituyó en uno de los motivos para llegar hasta allí. Otras personas que llegaron de Boyacá, lo hicieron por contacto con personas dedicadas a la explotación de piedras preciosas (esmeraldas). Esto generó en épocas anteriores conflictos.

6.2.3. Vivienda

El 58.9% de las viviendas que se encuentran tienen dos o tres habitaciones, las viviendas con sólo una habitación representan el 13.7%, y las que tienen más de cuatro habitaciones son el 27.4% del total.

Tabla 7. Costos de establecimiento de una hectárea de café en el Primer año en el Piedemonte Llanero, 1998

Concepto	Unidad	Cantidad	Valor Unitario	Valor Total
GERMINADOR				
Construcción germinador (2 X 2)	jornal	3	12,000.00	36,000.00
Almácigo: preparación sustrato, llenado bolsa y transporte	jornal	20	12,000.00	240,000.00
bolsas de polietileno	unidad	4000	8.00	32,000.00
Subtotal				**308,000.00**
PREPARACIÓN TERRENO.				
Limpia de lote (guadaña)				**36,000.00**
SIEMBRA				
Transporte de colino	jornal	3	12,000.00	36,000.00
Trazado	jornal	4	12,000.00	48,000.00
Ahoyado	jornal	8	12,000.00	96,000.00
Siembra	jornal	8	12,000.00	96,000.00
Resiembra	jornal	1	12,000.00	12,000.00
Subtotal				**288,000.00**
CONTROL DE MALEZA				
Limpia (4 al año)	jornal	12	12,000.00	144,000.00
Roundup	litro	1	12,000.00	12,000.00
Aplicación (plateo)	jornal	2	12,000.00	24,000.00
Subtotal				**180,000.00**
FERTILIZACION				
Gallinaza	kilo	1000	80.00	80,000.00
Urea	bulto	3	17,248.00	51,744.00
Fosfato diamónico	bulto	2	23,750.00	47,500.00
Calfos	bulto	10	5,500.00	55,000.00
Aplicación	jornal	6	12,000.00	72,000.00
Subtotal				**306,244.00**
CONTROL DE PLAGAS				
Lorbans	litro	1	20,886.00	20,886.00
Aplicación	jornal	3	12,000.00	36,000.00
Subtotal				**56,886.00**
CONTROL DE ENFERMEDADES				
Oxicloruro de cobre	kilo	3	3,500.00	10,500.00
Mertek	litro	100 cc	62,162.00	6,216.00
Aplicación	jornal	5	12,000.00	60,000.00
Subtotal				**76,716.00**
Transporte de insumos	tonelada	2	15,000.00	**30,000.00**
TOTAL COSTO VARIABLE				**1,281,846.00**
COSTO FIJO				
Arriendo				130,000.00
Costo financier 39,53% de c.v.				506,714.00
Asistencia técnica 3% de c. v.				38,455.38
Imprevistos 2% del c.v.				25,637.00
Administración 2% del c.v.				25,637.00
Subtotal				**726,443.38**
TOTAL COSTO DE ESTABLECIMIENTO				**2,008,289.00**

*** Distancia: 1.60 x 1.65 m. surco doble en triangulo, con calle de 2 m. Densidad: 3.600 plantas**

Tabla 8. Costos de sostenimiento por hectárea en café para el Piedemonte Llanero; Variedad Colombia – Caturra, 1998

Concepto	Unidad	Cantidad	Valor Unitario	Valor Total
CONTROL MALEZA				
Limpia manual (tres al año)	jornal	12	12,000.00	**144,000.00**
Poda (una por año)	jornal	1	12,000.00	**12,000.00**
FERTILIZACIÓN				
Cafeaza (17-6-18-2)	bulto	15	20,845.00	312,675.00
Aplicación	jornal	3	12,000.00	36,000.00
Subtotal				**348,675.00**
CONTROL DE PLAGAS				
Lorbans	litro	1	20,886.00	20,886.00
Furadan	kilo	3	3,780.00	11,340.00
Aplicación	jornal	2	12,000.00	24,000.00
Subtotal				**56,226.00**
CONTROL DE ENFERMEDADES				
Oxicloruro de cobre	kilo	6	3,500.00	21,000.00
Aplicación	jornal	6	12,000.00	72,000.00
Subtotal				**93,000.00**
COSECHA				
(Producción esperada: 1 t/ha				
Empaque	costal	16	1,300.00	20,800.00
Recolección	jornal	20	12,000.00	240,000.00
Beneficio(despulpar,lavar y secar)	jornal	8	12,000.00	96,000.00
Subtotal				**356,800.00**
Transporte de insumos	tonelada	1	15,000.00	**15,000.00**
TOTAL COSTO VARIABLE				**1,025,701.00**
COSTO FIJO				
Arriendo				130,000.00
Costo financiero 39,53% del c. v.				405,460.00
Asistencia técnica 3% del c. v.				30,771.00
Imprevistos 2% del c. v.				20,514.00
Administración 2% del c.v.				20,514.00
Subtotal				**607,259.00**
TOTAL COSTO DE SOSTENIMIENTO				**1,632,960.00**

***Densidad**: 3.500 plantas/ha

BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA

Al relacionar el número de habitaciones, con el número de habitantes, se puede determinar que a cada habitante le corresponde 1.47 habitaciones, es decir que según los parámetros de evaluación aplicados por el DANE, no se encuentran casos de hacinamiento en la zona.

El 92.2% de las viviendas poseen madera en alguno de sus componentes, y tan sólo el 7.8% de ellas están construidas en materiales sintéticos; este pequeño porcentaje se encuentra principalmente en las veredas de Arrayanes y Palomas, las cuales cuentan con carretera, lo que permite transporte de los materiales para construcción, Tabla 10.

Observando estos datos, se puede decir que el 5.2% de las viviendas son inadecuadas, ya que combinan un material semipermanente como la madera en las paredes con pisos en tierra.

En cuanto a la existencia de unidad sanitaria, tan sólo el 33.3% de las viviendas la poseen, mientras que el 66.7% no cuentan con este servicio, Gráfica 9. De las viviendas que cuentan con sanitario, un 70% corresponden a letrinas con pozo séptico y el 30% a baños con división del sanitario y la ducha.

6.2.4. Servicios públicos

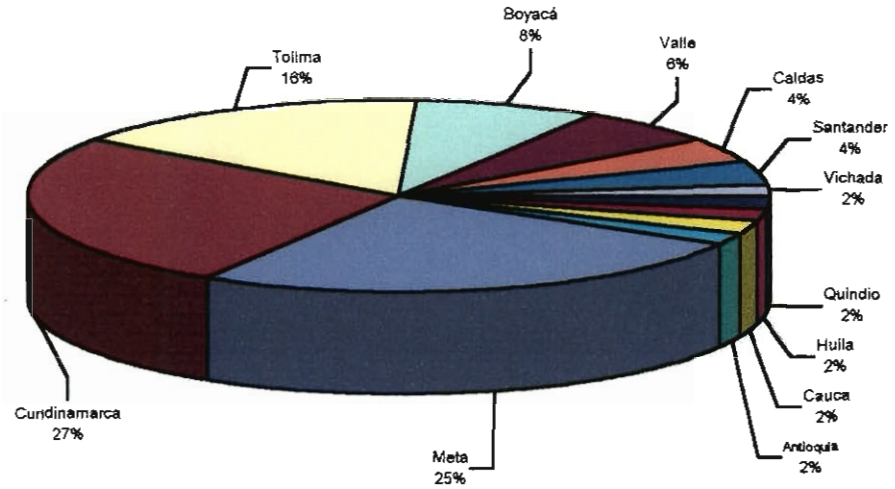
El servicio de energía eléctrica está disponible en el 25.5% de las viviendas mientras que el restante 74.4% carece del mismo.

El 64.7% de las viviendas no cuentan con el servicio del acueducto, sirviéndose de alguna de las numerosas fuentes de agua presentes en la región. El 35.3% se benefician de este servicio; el cual se limita a la conducción del agua desde la fuente en la parte alta por medio de mangueras hacia las diferentes viviendas.

El 100% de las viviendas no cuentan con el servicio de alcantarillado. En todos los casos los desechos provenientes de la cocina y el lavadero se dejan verter sobre la superficie del suelo, lo que ha llegado a ocasionar problemas de erosión, debido a que el agua escurre sobre fuertes pendientes.

Tabla 9. Composición de la población por edad y sexo en el área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000

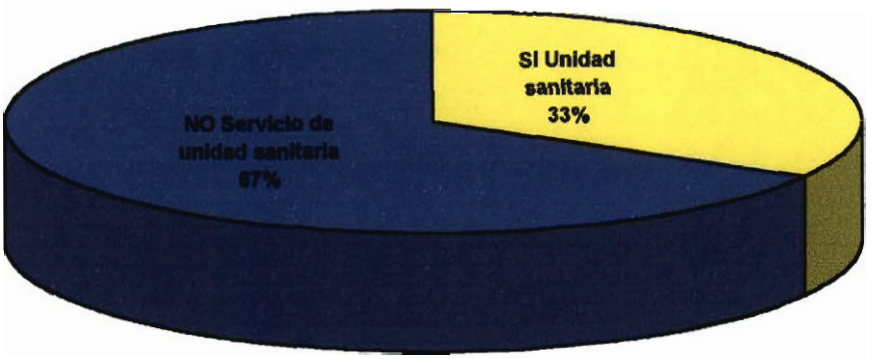
Rango de edad (años)	Porcentaje		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Menos de 10	17.4	14.8	32.2
11 – 20	7.4	9.9	17.3
21 – 30	6.4	4.9	11.3
31 – 40	11.3	7.4	18.7
41 – 50	4.0	2.6	6.6
51 – 60	4.9	4.0	8.9
Más de 61	4.0	0.9	4.9
TOTAL	**55.5**	**44.5**	**100.0**



Gráfica 8. Origen de los productores del área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000 (en porcentaje).

Tabla 10. Materiales utilizados en las viviendas del área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000

PAREDES	TECHO	PISO	PORCENTAJE
Madera	Zinc	Madera	81.0
Madera	Zinc	Cemento	6.0
Madera	Zinc	Tierra	3.2
Madera	Paroi	Tierra	2.0
Ladrillo	Zinc	Cemento	7.8



Gráfica 9. Disponibilidad de unidad sanitaria en el área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000 (en porcentaje)

6.2.5. Fuentes de energía para la cocción de alimentos y el alumbrado de la vivienda

En el 100% de las viviendas se emplea como fuente de energía para la cocción de alimentos la leña, ante la imposibilidad de contar con una fuente diferente a esta, la situación agrava el fenómeno de sobreexplotación del recurso bosque, evento que resulta más perjudicial al ser esta una zona de amortiguación del Parque Natural Sumapaz.

6.2.6. Vías

El 17.6% de los predios cuentan con carreteables lo que facilita el transporte de sus habitantes así como el de la carga. El 47.1% de los predios se comunica por medio de caminos veredales y el 35.3% lo hace por trochas en muy mal estado.

6.2.7. Creencias en la actividad agropecuaria

El 76.5% de los habitantes creen en algún tipo de influencia externa (fases de la luna, rezos etc.) sobre los cultivos y animales. El 23.5% considera que esto no es cierto y no tiene influencia en la producción.

La creencia más practicada consiste en los "rezos" practicados al cultivo con el fin de erradicar un ataque de plagas, lo que genera que se desarrolle un foco de la plaga que afecta a vecinos y otros cultivos susceptibles a la misma.

BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA

6.2.8. Extensión de los predios

El 60.8% de los predios tienen una extensión entre 6 y 20 hectáreas, el 19.6% entre 21 y 30 ha, el 9.8% menos de 5 ha. Los predios con más de 30 ha corresponden al 9.8% del total, Gráfica 10.

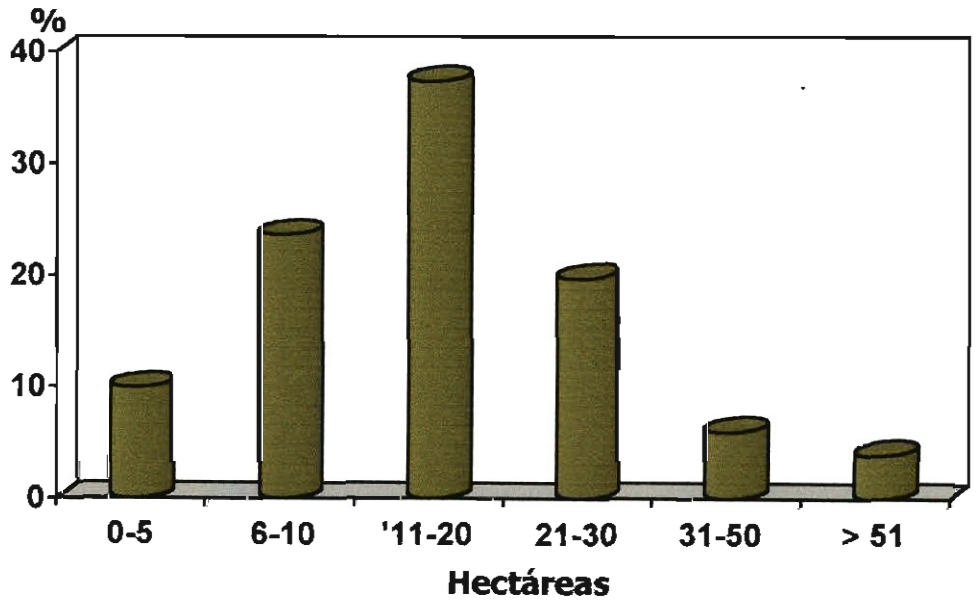
Como menos del 10% de los predios sobrepasan las 30 ha, entendemos que ésta es un área de pequeños y medianos productores, debido a la imposibilidad de explotar áreas mayores por falta de mano de obra y recursos económicos.

6.2.9. Tenencia de los predios

La forma de tenencia preponderante en la región es la propiedad correspondiendo al 70.6% de los predios, un 5.9% se consideran colonos, ya que no poseen títulos de propiedad que los acrediten como propietarios, y el 23.5% son administradores, que en su mayoría de los predios de mayor extensión. Es de resaltar el hecho que no se encontraron arrendatarios en la zona.

6.2.10. Area sembrada en café

En el 66.8% de los predios existen menos de 3 hectáreas sembradas en café, el 7.8% tienen entre 3 y 4 ha, entre 4 y 5 ha el 17.6% y más de 5 hectáreas el 7.8% de los predios, Tabla 11.



Gráfica 10. Tamaño de los predios localizados en el área de San Luis de Cubarral, 2000 (en porcentaje).

Tabla 11. Area dedicada al cultivo del café en San Luis de Cubarral, 2000
(en hectáreas)

Rango (has)	Porcentaje
0 – 1	17.6
1.1 – 2.0	27.5
2.1 – 3.0	21.7
3.1 – 4.0	7.8
4.1 – 5.0	17.6
Mayor de 5.1	7.8

Esto muestra que las áreas sembradas en café son pequeñas, debido a la imposibilidad de mantener mayores áreas por falta de recursos, falta de asistencia técnica, las fuertes pendientes, largas distancias, falta de crédito y apoyo institucional.

6.2.11. Relación entre el área sembrada en café y la extensión de los predios

Los predios menores de 5 ha, dedican el 21% de su área al cultivo del café, predios entre 6 y 10 ha destinan el 20% de su área al café; entre 21 y 30 hectáreas dejan el 18%, y por último los predios mayores a 30 ha, destinan el 14% del área a la caficultura.

6.2.12. Fuentes de ingresos de los caficultores

Entre los productores de café del municipio de San Luis de Cubarral, se observó que el 88.2% dependen económicamente de la agricultura (principalmente café), el 9.8% obtiene la mayoría de sus ingresos de la actividad pecuaria (ganadería, porcicultura, avicultura etc.), y el 2% depende de otras actividades económicas como la venta de mano de obra.

La venta de mano de obra es la principal fuente alterna de ingreso de los productores de bajos recursos, los cuales laboran en diferentes predios de la región realizando actividades como limpia de lotes, recolección de granos en época de cosecha, etc., recibiendo en pago un promedio de $15.000 por día de trabajo. Esta estrategia ha sido adoptada por los pequeños caficultores como respuesta al indiscutible hecho de que la actividad cafetera por si sola no puede suplir todas sus necesidades económicas.

La venta de mano de obra no se dá en los medianos productores, ya que el faltante económico que no cubre la actividad cafetera es superado mediante el desarrollo de otras actividades de tipo agropecuario.

El ingreso neto recibido por parte del productor, no se puede establecer con facilidad, ya que los caficultores no llevan un registro pormenorizado de los gastos en que han incurrido durante el proceso productivo, y sus cuentas son hechas grosso modo y de forma mental, sin que sean confiables los datos en cuanto al ingreso neto y la rentabilidad obtenida de su cosecha.

El caficultor no recibe de forma inmediata el producto de la venta de su cosecha, pues el pago, por parte de la Cooperativa, es demorado y cuando se efectúa, ya ha sido

destinado al pago de deudas en las que el productor se ha tenido que comprometer ante la falta de efectivo. En otros casos, el productor ha adquirido deudas durante el proceso productivo, que tienen que ser cubiertas en el momento en que reciba el dinero, disminuyendo más aún su ingreso neto.

El valor de los egresos es más difícil de calcular que los ingresos, pues los productores no llevan ningún tipo de contabilidad ni registro que muestre el comportamiento de sus gastos. Ellos invierten su dinero en la adquisición de bienes de consumo como pilas, ropa, calzado, remesa y bebidas alcohólicas, dedicando poco dinero para invertir en el mejoramiento de su nivel de vida.

6.2.13. Utilización de la mano de obra

La mano de obra es empleada en las actividades tanto agrícolas como pecuarias y para ambos fines, se utiliza en el 54.9% de los predios mano de obra familiar; en un 17.65% mano de obra asalariada, y en el 27.45% de los predios restantes hacen uso tanto de la mano de obra familiar como de la asalariada.

6.2.14. Crédito Bancario

Ante el panorama en que se ubican los caficultores del municipio de San Luis de Cubarral, se presenta entre ellos un "sindrome" de no al desarrollo de empresas agrícolas diferentes a la caficultura. En igual forma no encuentran importante el modificar las actuales condiciones en que se está llevando la explotación del café, para hacerlo de una forma más tecnificada y lograr de él mejores beneficios. Esto genera un bajo interés de hacer uso de los créditos, aduciendo la imposibilidad de pagarlos y el miedo a perder sus bienes, Gráfica 11.

Por otra parte, un 5.9% de ellos son colonos, y no cuentan con los títulos de propiedad de las tierras que actualmente ocupan, generándose así una barrera para acceder a un crédito prendario. Además no tienen posibilidad de conseguir fiadores para tal fin.

6.3. ASPECTOS TECNICOS DE LA CAFICULTURA EN SAN LUIS DE CUBARRAL

6.3.1. Variedades de café cultivadas en el municipio de San Luis de Cubarral

En la mayor parte de los predios visitados, se observó que se presenta la variedad caturra como la más cultivada, ocupando el 55% del área total sembrada en café, sigue la variedad típica con un 37.2%. La variedad colombia ocupa solamente el 3.9% del área. Otras variedades son muy ocasionalmente cultivadas un 3.9%.

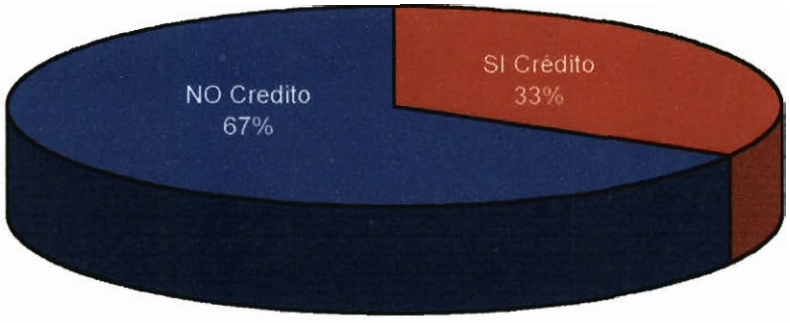
La edad de los cafetales de la zona, la falta de tecnificación de los mismos y la falta de interés que se presenta por parte de los caficultores para renovar sus cafetales y hacerlos más productivos, se presentan como una explicación para el hecho de que solo el 3.9% del área cafetera se encuentre ocupada por la variedad colombia.

BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA

6.3.2. Edad de los cafetales

Los cafetales presentes en la zona son viejos, en su mayor parte corresponden a cultivos que se han establecido desde hace cinco a 15 años, y que no han sido renovados desde el momento de su establecimiento, Tabla 8.12

Los productores de la zona no consideran importante hacer una renovación de los cafetales, ya que obtienen un ingreso de ellos sin realizar algún tipo de inversión, sin embargo, ellos no confrontan las ventajas que una renovación de sus cafetales tendrían.



Gráfica 11. Utilización de crédito bancario en el área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000 (en porcentaje).

Tabla 9.12 Edad de los cafetales establecidos en el área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000

Edad (años)	Porcentaje
0 – 3	2.0
3 – 5	5.9
5 – 10	55.0
10 – 15	29.4
Más de 15	7.7

6.3.3. Labores de manejo

Los productores de café de la zona no tienen en cuenta dentro de los planes trazados para el manejo de su cultivo, realizar las labores de manejo que se deben hacer dentro del proceso de producción, obviando de esta manera algunos aspectos importantes para el mismo y generando así una pérdida en la producción. Este desinterés mostrado por realizar labores de manejo tan importantes como la preparación adecuada del suelo, el análisis del suelo, semilla certificada, prácticas de control de malezas, plagas y enfermedades, fertilización y zoqueo, puede tener origen en la conformidad de los campesinos frente a su situación y a la falta de liderazgo local e institucional.

BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA

En la mayor parte de los casos, el productor se muestra indiferente ante los beneficios que podría obtener si llevara a cabo este tipo de prácticas y antepone a ello conflictos sociales y obstáculos físicos para la comercialización de su cosecha.

6.3.4. Limitantes para la producción del café

Dentro de las limitantes expuestas por los productores para obtener una buena producción de sus cafetales, se han considerado, las labores de manejo como la más común, presentándose en un 55% de los casos, seguida de las enfermedades en un 23%.

Sin embargo, es importante destacar que uno de los aspectos más importantes dentro de la producción cafetera como es la labor de zoqueo no se lleva a cabo en ninguno de los casos, y se tienen en contraposición, cafetales con árboles que pueden alcanzar hasta tres metros de altura, en los cuales se dificulta la recolección de la cosecha y la producción es muy baja, sumándose a lo anterior el hecho que no recibir asistencia técnica.

6.3.5. Producción por hectárea

Debido a que los cafetales de la zona son viejos y no han sido renovados desde que fueron establecidos, se obtienen de ellos producciones muy bajas, de las cuales sus productores obtienen igualmente bajos ingresos por su venta. El promedio de producción en el municipio es de 700 kg/ha de pergamino seco, Tabla 13.

6.3.6. Asistencia Técnica

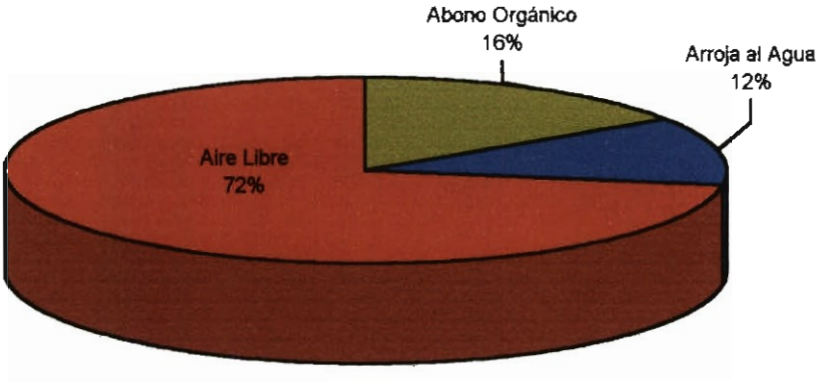
Sólo el 9.8% de los caficultores recibe asistencia técnica, la cual es prestada en un 100% por la UMATA del municipio, sin presentarse en esta zona la asistencia técnica particular. El restante 90.2% de los agricultores no recibe asistencia técnica debido a la poca presencia de la UMATA.

6.3.7. Manejo de desechos del café

El 72.6% de los productores deja los desechos del beneficio del café al aire libre; el 11.8% los arroja a las fuentes de agua sin ningún tratamiento previo y solamente el 15.6% deja descomponer estos desechos para usarlos como abono orgánico o compost, Gráfica 12.

Tabla 13. Producción anual por hectárea de café pergamino seco en el área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000

Producción anual (kg/ha)	Porcentaje
0 – 300	5.9
300 – 500	7.8
500 – 700	52.9
Mayor de 701	39.2



Gráfica 12 . Manejo de los desechos de café en el área cafetera de San Luis de Cubarral, 2000 (en porcentaje)

6.3.8. Capacitación

Unicamente el 5.9% de los agricultores ha recibido alguna vez un curso de capacitación sobre el manejo del cultivo del café, pero estos cursos han sido tomados por los caficultores en otros municipios y no en el municipio de San Luis de Cubarral.

El 94.1% de los caficultores nunca han recibido un curso de capacitación, bien sea por parte de la UMATA, Federación de Cafeteros, o entidad estatal o privada.

6.3.9. Prácticas de conservación de suelos

En casi todos los predios visitados se presentan áreas boscosas, y sus habitantes consideran esto como una ventaja.

El 74.5% de los agricultores tienen algún tipo de cuidado con los bosques y fuentes de agua, principalmente al tratar de evitar la tala de los árboles que se encuentran a las orillas de las fuentes de agua y en los nacimientos de estas. El restante 25.5% no realiza algún tipo de cuidado en estas zonas.

En el 31.4% de los predios se realiza tala de árboles o quema de potreros y arbustos, en los demás predios, que representan el 68.6%, no se realizan este tipo de actividades y sus moradores aducen que ellas afectan el medio ambiente.

En el 29.4% de los predios se ha reforestado alguna vez, mientras que en el 70.6% menciona que nunca ha reforestado.

6.4. EL FUTURO DE LOS CAFETEROS

Como es obvio la situación de los "cafeteros del Meta" no es diferente a la que se presenta en otras zonas productoras. De allí la importancia de esta sección. Sobre este tema, veamos los planteamientos de J.E. Robledo 1996, Coordinador Nacional de Unidad Cafetera.

6.4.1. La gravedad del problema

No hay que demostrar con cifras la tragedia que viven los cafeteros y, con ellos, mucha gente en las zonas productoras. Esa es, en cierto sentido, una etapa superada. Ahora todos coincidimos en que el mundo del café padece una crisis estructural. Y, lo que es peor, también coincidimos en que, salvo hechos excepcionales, esa crisis empeorará, amenazando los cafetales y hasta la propiedad de la tierra de las familias propietarias; presionando la expulsión de los jornaleros de las regiones cafeteras; arriesgando la existencia de todos los negocios en 600 pueblos la República; y lesionando las ventas de la industria y el agro nacionales. Sólo un tonto podría menospreciar la gravedad de lo que ocurre, alegando que la importancia del café desapareció, sustituida por el petróleo y el carbón que las transnacionales extraen de nuestro subsuelo.

Para tal efecto, y como no pueden atenderse las dolencias sin diagnosticar sus causas, a eso se dedicará la primera parte de este análisis.

6.4.2. Las causas externas

Sin lugar a dudas, la primera causa de la crisis es la imposición del mal llamado "mercado libre" cafetero. Como era de esperarse, el fin del pacto Internacional del Café le entregó a los comercializadores, a los tostadores y a los especuladores puros el control del negocio a escala mundial. Y estos, al vaivén de los movimientos especulativos, indujeron la depresión de los precios, generándole a las naciones productoras 12 mil millones de dólares en pérdidas durante los primeros 48 meses posteriores al rompimiento. Para tener una idea del calibre de los personajes o entidades que nos azotan –aquellos que, casi siempre, controlan las compras y las exportaciones de café en los países productores, así como el transporte marítimo, la transformación industrial, la distribución al menudeo, las cadenas de supermercados y el capital financiero que mueve todas estas operaciones- basta el ejemplo de Philips Morris, la dueña de Kraft-General Foods, una de las tres empresas que maneja el 80% del negocio del café en Estados Unidos y una porción considerable en el resto del mundo. Pues bien, en 1992, Philips Morris –propietaria también de cigarrillos Marlboro y de muchas empresas más tuvo ventas totales por 52 millones de dólares, suprando en cerca de siete veces las exportaciones cafeteras y no cafeteras de Colombia en ese año.

Los generalmente bajos precios externos del grano, salvo acuerdos o fenómenos naturales o sociales, también se explican porque este producto tiene una tendencia a la superproducción. Como sucede en Colombia, el grano tiende a producirse en exceso en todas partes. Baste recordar que entre 1930 y 1941, Brasil quemó y tiró al mar 80 millones de sacos de café, en un desesperado esfuerzo por elevar los precios de venta. Ello ocurre porque las potencias desarrolladas monopolizan la producción agrícola que constituye la dieta básica del mundo, imponiéndole a los países pobres la importación de los alimentos que consumen y la limitación del uso de sus tierras a aquellos productores exóticos y secundarios que por razones del clima sólo pueden producirse en ellos. Pero, además, Estado Unidos y los otros consumidores estimulan dicha tendencia. En los principios del siglo XX incentivaron las siembras centroamericanas y colombianas contra el Brasil; varias décadas después le dieron aire a los cultivos en Africa; y desde hace unos años las impulsan en Asia, único continente en donde aumenta realmente el consumo y en donde la extrema miseria de los campesinos y los jornaleros permite producir a precios de quema.

De ahí que el precio interno colombiano sienta este lastre de la existencia de siete millones de sacos de café en bodegas, los cuales cuestan una fortuna y cuya venta hundiría las cotizaciones externas. Y de ahí que mientras nos ahogamos en café, Colombia haya importado 3.5 millones de toneladas de alimentos en 1995.

Es tanto el poder de los reyes de la especulación y tanto lo que presionan los inventarios que se acumulan, que ni siquiera la disminución de la oferta consigue hacer reaccionar apreciablemente los precios, como efectivamente ha ocurrido con la infructuosa retención de café acordada por los países productores.

La otra amenaza externa también corre por cuenta de las políticas económicas de las potencias. Funcionarios del Banco Mundial propusieron ya la eliminación del Fondo Nacional del Café, con lo cual los cafeteros quedarían tan desprotegidos como el resto de los agricultores, entregándole todo el comercio interno y externo del grano colombiano a las mismas transnacionales que rompieron el Pacto del Café y envilecieron los precios externos.

6.4.3. Las causas internas

Y, obviamente, el desastre también tiene causas internas. Las primeras son los impuestos discriminatorios que han afectado a los cafeteros por décadas, así como el inmisericorde saqueo de sus ahorros depositados en el Fondo Nacional del Café. El Ex-Ministro Rodrigo Marín Bernal calculó la suma de estas dos exacciones en 3.600 millones de dólares en los últimos 25 años. Por otro lado, la política cambiaria de la apertura, diseñada para favorecer a los especuladores foráneos, también lesiona a los caficultores. La Federación ha calculado en más de 1.400 millones de dólares las pérdidas por ese concepto.

Pero seguramente la principal razón interna de las crisis es el gran atraso de los cafetales del país. La productividad promedio por hectárea en Colombia es la mitad de la de Costa Rica y aproximadamente un cuarto de la de Hawai, las afortunadamente pequeñísimas islas del Pacífico oriental pertenecientes a Estados Unidos. Pero los mejores plantíos colombianos son iguales o superiores a los más destacados costarricenses. Estos hechos ponen al desnudo a una verdad que habrá que colocar como primerísimo punto en el orden del día: al lado de unos pocos centenares de cafeteros propietarios de tierras óptimas y en cantidades suficientes y con capitales que les permiten actuar en el límite máximo de mayoría de pequeños y medianos empresarios y de campesinos con rendimientos bajos o insignificantes, en razón de sus pocas y malas tierras, de la falta de respaldo y de sus escasos o nulos recursos de capital.

6.4.4. Las soluciones

A la hora de las soluciones, lo fácil consiste en recetar bajas en los costos y mejoras en las productividades. Resulta obvio proponer densidades de siembra óptimas, análisis de suelos de cada lote, abonamientos precisos, empleo de buenas máquinas en las faenas en que ello sea posible, tecnificación y racionalización del beneficio, afinamiento de la administración de las fincas y todas las demás medidas que conocen los especialistas. El inconveniente de esta propuesta –si se plantea como la única solución- es que pretende meter de contrabando la idea de que el problema es individual, porque cada cafetero puede producir como se le antoje, de donde se deduce que la llamada "ineficiencia" de los llamados "ineficientes" es un problema atribuible a su mala voluntad. Tal enfoque intenta desconocer, por ejemplo, que al

número de cafetos por hectárea lo limita la calidad de la tierra y su grado de inclinación; que el empleo de más y mejores equipos también depende del tamaño de los cafetales; y que todo, absolutamente todo proceso de tecnificación tiene que ver con si se posee o no el capital para emprenderlo y sostenerlo. También silencia que, como el incremento de la productividad tiene sus límites, hasta los que poseen mejores condiciones pueden arruinarse si sus precios de venta se colocan indefinidamente por debajo de sus costos de producción.

Suponiendo que el precio interno se coloque en un nivel que haga atractivo el negocio a los más tecnificados, hay que ver las condiciones que requieren los de productividades bajas y medias para elevarse al nivel de los mejores. En este sentido, debe recordarse que la tecnificación conseguida en la caficultura nacional se dio en medio de condiciones relativamente favorables. En ese entonces, además de que los cafeteros no estaban al borde de la ruina, hubo precios bastante superiores a los actuales, los abonos se vendieron a precios inferiores a los del mercado y otro tanto ocurrió con las tasas de interés de quienes tuvieron acceso a los créditos.

De ahí que, si se quiere que los empresarios sobrevivan como productores de café, habrá que darles garantías a todos, tanto a los de productividades altas como a los de media y baja. Debe asegurarse un precio interno que pague los costos y dé utilidades por lo menos iguales a la tasa media de ganancia del país. Y, naturalmente, hay que otorgarles préstamos suficientes con intereses bajos, pues está demostrado hasta la saciedad que en ninguna nación del mundo la agricultura tecnificada puede prosperar sin esa condición.

Por otro lado, es hasta falta de seriedad exigirle a un campesino que sea "eficiente" si su tierra es tan empinada que todos los días corre el riesgo de desnucarse; tan pequeña, que resulta un absurdo utilizar en ella máquinas de alguna potencia y técnicas de rotación de los cafetales; y que, por tanto, por producir muy poco, no logra costear abonamientos apropiados ni generar excedentes que le permitan hacerse a un pequeño capital. Tan crítica es la situación estructural de los campesinos, que a muchísimos los bancos no les prestan y cuando consiguen créditos terminan arruinados o convertidos en una especie de arrendatarios de los prestamistas, sean éstos institucionales o no.

Insistiendo en la sin salida de los campesinos cafeteros, francamente hay que señalar que su problema de tierras escasas y malas es tan grave que no pueden aspirar a un cambio de cultivo, encontrándose al borde de perder hasta las pequeñas propiedades que poseen, para convertirse en proletarios que ni siquiera podrán aspirar a empleos calificados.

Ante esta perspectiva del campesinado, que todos los analistas reconocen más o menos abiertamente, sólo existen tres opciones. La neoliberal, que propone que se salve el que pueda. La neoliberal vergonzante, que no plantea cambios de fondo sino una actitud caritativa que suavice la miseria y alargue la agonía de los que de todas maneras terminarán expulsados del agro. Y la de quienes creemos que a los campesinos que poseen poca tierra hay que dotarlos de la necesaria y, a todos, de créditos suficientes, oportunos y baratos, de asistencia técnica y de cuanto se requiera para permitirles economías prósperas.

Y si los empresarios se han ganado con sus esfuerzos el derecho a que las instituciones cafeteras y el Estado los respalden, el campesinado ni se diga, aunque esto pretendan ocultarlo los neoliberales que justifican la pobreza de estos compatriotas honrados y trabajadores sindicándolos de "ignorantes". La existencia de 200 mil familias campesinas arrinconadas por la crisis tiene origen en dos garrafales

errores de la política agraria y cafetera oficial que se remontan a la década de 1930, Primero, se decidió que las tierras planas y fértiles se dejarían para que pastaran unas cuantas vacas y que la agricultura en serio se limitaría al cultivo del café en las montañas. Y segundo, ante el definitivo fracaso de las grandes haciendas cafeteras como vía para desarrollar la caficultura nacional, ese papel se lo dejó a los campesinos. Pero no a una agricultura campesina que se pudiera evolucionar con tierras suficientes en las que se aplicaran los desarrollos tecnológicos, sino a una que se quedaría sumida en el minifundio y el atraso, sobreviviendo a partir del trabajo gratuito de las mujeres y de los hijos, y de la resistencia a la bancarrota que generan los cultivos de pancoger. El problema de aumentar la cosecha del país se conseguiría, entonces -como en efecto ocurrió-, acrecentando el área sembrada y el número de brazos involucrados en el cultivo. Así se llegó a las enormes cifras de 300 mil familias sembrando café a un millón de hectáreas de cafetales con bajísimas productividades. La pobreza y la miseria propia de ese sistema productivo se disimuló con retórica y exaltando la figura de Juan Valdés.

Sólo desde 1970, cuarenta años después de definida esa política retardataria, empezaron a cambiar las cosas, una vez quedó claro que ese modelo de caficultura tradicional se había agotado en el atraso. Y a conciencia se impulsó la llamada "modernización" de la producción. Pero, otra vez, la política no apuntó a desarrollar la productividad de los campesinos, sino tan solo a darle respaldo a los pocos cafeteros mayores existentes y a quienes, viniendo de otros negocios, se convirtieron en empresarios del café.

Entonces, es la hora de recordar que el campesinado –que en los discursos sobre el cambio de la política cafetera pasó de héroe a villano- no sólo produjo prácticamente todo el café con el que funcionó la economía colombiana hasta 1975, sino que pagó con su sacrificio buena parte de la modernización de los sectores sociales que sí lograron modernizar sus cafetales. Fueron sus contribuciones –regresivas, por lo demás- las que financiaron la creación de todas la instituciones cafeteras y las que posibilitaron los créditos abundantes y baratos, los abonos por debajo del costo, la asistencia técnica gratuita, las obras de infraestructura y hasta una parte de los buenos precios que propiciaron el inicio de la tecnificación.

Y si los cambios estructurales hasta aquí planteados resultan inevitables para que empresarios y campesinos puedan mantenerse como cafeteros, también son necesarios para transformar los cafetales en otros cultivos. Si el agricultor está tan quebrado con el café que deberá sustituirlo, ¿con qué recursos financiará la sustitución? ¿De qué vivirá mientras lo nuevo genera utilidades? Y peor aún, ¿con qué producto hará el reemplazo y quien se los comprará? Esperemos que, ante la insistencia del Banco Mundial de que los colombianos nos alimentemos con comida importada, la propuesta no sea la de repetir ensayos como los de la pitaya y el cardamomo.

Adicionalmente a las transformaciones encaminadas a mejorar el negocio a nivel de finca, debe cuidarse la comercialización. Sería un despropósito eliminar la garantía de compra y el precio de sustentación que aseguran las instituciones cafeteras. Pero también sería un error acabar o disminuir las exportaciones institucionales. Al respecto hay que decir que si bien los comercializadores privados no tiene como objetivo arruinar a los productores, también es cierto que los intereses de unos y otros no son idénticos. En una actitud inevitable dentro de una economía de mercado, los compradores particulares siempre pagan por el café lo menos que les permitan las circunstancias, aun por debajo de los costos de producción. Y a la hora de exportar, dada su naturaleza de comisionistas de los importadores extranjeros, a los exportadores les preocupa principalmente aumentar el volumen despachado y no el

BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA

precio al que se coloque cada saco. Por el contrario, al cultivador sí lo desvela el nivel de la cotización internacional y sabe que si se exporta en exceso ésta cae a niveles bajísimos, como ocurrió en 1992, cuando la manipulación de los especuladores neoyorquinos se facilitó por un cierto desorden que se permitió Colombia.

Tampoco le hace ninguna gracia a los cafeteros que el acomodamiento de los intermediarios a los movimientos especulativos genere fenómenos como el de 1976, cuando, con los mejores precios externos de este siglo, Colombia tuvo las menores exportaciones de la década y acrecentó sus inventarios, con pérdidas entre 200 y 500 millones de dólares.

También los productores tienen el derecho a ganarse las excelentes utilidades comerciales de la exportación, mediante el empleo óptimo de la capacidad exportadora de unas instituciones que se crearon en parte con ese fin. A quienes proponen disminuir las posibilidades de las exportaciones institucionales, podría oponérseles la alternativa de repetir lo ocurrido entre el segundo semestre de 1979 y el primero de 1980, cuando, por acuerdo entre las partes, más del 95% de las exportaciones las realizaron las instituciones, y los particulares se limitaron a actuar como trilladores y como agentes de compras en el mercado interno.

Además, atacar las ventajas que las instituciones cafeteras puedan tener en sus exportaciones cafeteras pueden tener en sus exportaciones, es un dogmatismo neoliberal que los productores pueden rechazar sin sonrojarse, como no se sonrojan los propietarios de los ingenios del Valle del Cauca por monopolizar las exportaciones de azúcar mediante un aparato que crearon con ese propósito. Esperemos que el gobierno no intente negarle a los cafeteros lo que le autoriza, acertadamente, a los azucareros, porque la diferencia radica en que la producción de azúcar la controlan unas pocas familias, en tanto el café es producido por unos empresarios no monopolistas y por decenas de miles de colombianos de ruana. Naturalmente que los errores de intervención de las instituciones cafeteras en los mercados interno y externo deben corregirse. Pero de ninguna manera los correctivos deben conducir a la disminución o eliminación de la actividad institucional.

También hay que enfrentar las maniobras de las multinacionales en el mercado mundial. La acción gubernamental no puede limitarse a trasladar al mercado interno los bajos precios externos, ni a estar de acuerdo con que la Federación convenga con otros países productores medidas que apenas logran limitados efectos positivos, si es que no terminan por fracasar, ante sus enormes costos financieros o porque las liquide una amenaza imperial. El Presidente de la República, que se supone representa a los cafeteros colombianos ante el mundo, está en mora de reclamarle a Estados Unidos y a los otros países consumidores el viraje de su política frente al café. Que sea difícil que este reclamo soberano tenga éxito, no puede implicar que deje de hacerse, pues si los precios externos se mantienen por debajo de los costos de producción la caficultura nacional volará en pedazos.

Y por supuesto que cualquier salida a esta crisis tiene que contar con un vigoroso respaldo del Estado a todos los cafeteros, a través de diferentes disposiciones, entre las cuales, obviamente, tendrán que definirse importantes recursos del presupuesto nacional. Aunque trinen los neoliberales, sin el apoyo gubernamental no existe ni la más remota posibilidad de evitar que esta crisis cafetera termine en una catástrofe nacional. Para empezar, los recursos públicos deben sustituir cada centavo del Fondo Nacional del Café gastado en cuestiones diferentes a los más indiscutibles intereses de los productores, tal y como ya empezó a hacerse para disminuir los montos y los intereses de las deudas. ¡Pero cuánto hay por hacer en esta dirección...!

...ECA AGROPECUARIA
DE COLOMBIA

La ya expresada defensa de las instituciones cafeteras, no debe entenderse como que desistamos de nuestras críticas a muchas de sus orientaciones. Fuera de lo señalado, hay que insistir en que cese de una vez por todas lo que queda de antidemocrático en los estatutos de la Federación de Cafeteros, la organización que representa a los productores en las instancias oficiales donde se define su suerte. Está muy bien que luego de muchos años se hubiera democratizado la elección de los Comités Municipales, pero está muy mal que esa democracia desaparezca a la hora de elegir los Comités Departamentales y, por supuesto, los organismos que estos eligen, es decir, el Congreso Cafetero y sus representantes en el Comité Nacional de Cafeteros.

Y que no se diga que se trata de una posición contra la Federación de Cafeteros, porque los verdaderos demócratas estamos seguros que el cabal ejercicio de la democracia fortalece a las organizaciones, de la misma manera que las vigorizan el ejercicio de los derechos de libre expresión, de reunión y de protesta, como tan bien lo ha demostrado la historia del café en los últimos años y la propia creación de Unidad Cafetera Nacional.

Veamos: cuando los obispos de Colombia propusieron que se condonaran las deudas bancarias y Unidad Cafetera los respaldó, llovieron las descalificaciones. Que "era un salto al vacío", "una locura", "un suicidio", dijeron. Y con términos similares nos estigmatizaron cuando afirmamos que los dineros del Estado debían salir en respaldo de los productores para este propósito. ¿Y qué pasó? Pues se inició un debate democrático entre los propios caficultores y sus organizaciones, en la prensa, en el Congreso, en los concejos y en las asambleas, con el gobierno, en fin, en todas partes, hasta que nuestros contradictores llegaron a la conclusión de que esa era una propuesta sensata y posible, con lo cual las medidas que no habían podido tomarse en años se definieron en unas pocas semanas, sólo que a un costo económico y social bastante mayor. En conclusión, espero no pecar de exagerado si digo que la democracia que Unidad Cafetera ha ejercido y promovido aportó su grano de arena en la atención del asunto de las deudas, en la partida presupuestal para el control de la broca –cuya mitad todavía adeudan- y en el desmonte de la neoliberal tabla de precios internos, la cual atentaba contra la existencia del precio de sustentación.

De ahí que me permita concluir esta intervención haciendo un llamado a que todos los sectores le ofrezcamos garantías al debate civilizado. Que las diferencias entre Unidad Cafetera y la Federación no conduzcan a un sectarismo estéril que dé pie a afirmaciones tendenciosas y polaricen la controversia, impidiendo que se analicen los puntos de vista, se intercambien opiniones, se busquen coincidencias y, ojalá, se propongan objetivos comunes, que bien podrían empezar en dos direcciones. Primero, el repudio a los atentados contra las personas o las cosas como medio para resolver las contradicciones o para conseguir cualquier propósito, por noble que sea. Y segundo, la enfática posición de que el Estado no puede evadir su deber con los cafeteros –con los grandes, los medianos y los pequeños- de respaldarlos de verdad ante la catástrofe que los amenaza.

En conclusión, el futuro de los cafeteros depende de conseguir buenas cotizaciones externas y mejoras en las productividades. Mas éstas últimas, a su vez, dependen de precios internos remunerativos, de tierras adecuadas, de créditos suficientes, oportunos y baratos, de respaldo contra la broca, de vigorosas y bien encaminadas instituciones cafeteras y de alternativas viables al café. Y en todo ello deberá jugar un papel primordial el respaldo gubernamental.

Finalmente, como puede parecer que en lo expuesto hay un exceso de franqueza, caben dos aclaraciones: nadie superará sus problemas si los tranquilizamos con mentiras piadosas; y a grandes males, grandes remedios; a una crisis estructural, un

conjunto de propuestas también estructurales que atiendan de manera integral el problema. Que ninguno espere salidas fáciles para problemas que no atendieron por décadas, pero que tampoco ninguno pierda el ánimo. Porque los cafeteros sabrán hacer los esfuerzos individuales que les correspondan, sabiendo ganarse también el respaldo de la nación en ésta, su peor encrucijada.

7. CONCLUSIONES

Las principales conclusiones de este estudio se relacionan a continuación:

- En el área cafetera del municipio de San Luis de Cubarral los menores de 20 años representan el 49.5% de la población; entre 31 y 40 años se encuentra el 18.7%, entre 41 y 50 el 6.6% y mayores de 51 años es el 13.8% de la población.

- El 41.1% de los habitantes de la zona cafetera de San Luis de Cubarral han permanecido en la región entre 5 y 20 años, el 45.2% más de 20 años y sólo el 13.7% se vinculó a la región hace menos de 5 años.

- El 92.2% de las viviendas presentan madera como uno de los elementos centrales de la construcción y el 7.8% están construidos en materiales sintéticos.

- Con relación a la unidad sanitaria el 66.7% de las viviendas no cuentan con este servicio. El 100% de las viviendas visitadas no disfrutan del servicio de alcantarillado y los desechos provenientes de la cocina y el lavadero se deja verter sobre la superficie del suelo.

- El 76.5% de los habitantes creen en algún tipo de influencia externa sobre los cultivos y animales. La creencia más practicada son los "rezos".

- Los predios con una extensión menor a 20 hectáreas alcanzan el 60.8% del total, el 19.6% se encuentran entre 21 y 30 hectáreas, el 9.8% tienen menos de cinco hectáreas. Los predios con más de 30 hectáreas corresponden al 9.8% de las fincas.

- En la zona cafetera de San Luis de Cubarral el 5.9% son considerados colonos y el 70.6% son propietarios. El 23.5% son administradores y no se presentan arrendatarios en la región .

- Con relación al área sembrada en café el 66.8% presentan menos de tres hectáreas cultivadas, el 7.8% tienen entre 3 y 4 hectáreas cultivadas; el 17.6% entre 4 y 5 hectáreas y más de cinco hectáreas el 7.8% de los predios.

- Dependen económicamente de la agricultura (principalmente del café) el 88.2%, de los productores, el 9.8% obtienen sus ingresos de la actividad pecuaria y el 2% depende de otras actividades económicas como la venta de mano de obra.

- La variedad caturra ocupa el 55% del área total sembrada en café, la variedad típica tiene un 37.2% del área y la variedad Colombia el 3.9%. El 30% de los cafetales presentes en el municipio se han establecido hace más de 10 años y no existe interés por su renovación.

- El 52% de los productores obtienen menos de 700 kg/ha de pergamino seco en la cosecha anual y el 10% de los caficultores reciben asistencia técnica de la UMATA.

BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA

- Han recibido alguna vez un curso de capacitación acerca del manejo del cultivo del café el 5.9% y el 94.1% no ha obtenido este servicio por parte de la UMATA ni la Federación de Cafeteros.

Archivo/café cubarral
Adry Julio 17/00

BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA

BIBILIOGRAFIA

ARCHIVO NACIONAL, 1874. Folios 99 – 100 V. Bogotá D.E.

BALDERRAMA, G. "El Meta y los territorios de San Martín y Casanare". En: El Bien Público, septiembre 16 de 1870

BONILLA, V.D., 1967. "La Colonización del Meta y sus problemas". Universidad Nacional p. 8.

CAMARA DE COMERCIO DE VILLAVICENCIO. 1998. Indicadores económicos. Villavicencio, Meta.

CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS CAFETEROS Y EMPRESARIALES – CRECE – 1997 "Programa de reestructuración y desarrollo de las regiones cafeteras". CRECE, Manizales, Caldas

CLAVIJO S; C.F. JARAMILLO y J. LEIBOVICH 1994. El negocio cafetero ante el mercado libre: Minahacienda, DNP. Tercer mundo, Santafé de Bogotá D.C.

CONVERS, S. "Bodas de diamante de El Buque". En Eco de Oriente, Villavicencio abril 7 de 1940.

ECHANDIA C, C y SANDOVAL B. LUIS 1986. La historia de la quina en Colombia 1850 – 1882. Universidad Externado de Colombia, Facultad de Economía. Tesis de grado, Santafé de Bogotá D.C.

ECO DE ORIENTE. Febrero 19 de 1939 p 2, Villavicencio, Meta.

_____ "La hacienda de El Buque". Villavicencio, diciembre 13 de 1936, p 3.

ERRAZURIZ, M. 1993. El empleo y los salarios cafeteros durante la crisis ¿Qué muestra de evidencia empírica? Foro de economía cafetera: crisis y perspectivas. Marzo 3 y 4 de 1993.

ESAP 1990. Expediente municipal de Cubarral. Dirección Regional del Meta, Villavicencio.

FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA. 1979. Manual del cafetero colombiano. Bogotá D.E.

FONSECA PRADA, L.A. 1998 "La caficultura en Colombia: nuevo diagnóstico y nuevo escenario". En: Coyuntura colombiana, volumen 15 No. 2. CEGA, Santafé de Bogotá D.C. pp 77 – 94.

FONSECA, A. M.P. ESGUERRA y J.H. BARBOSA 1997. La actual coyuntura internacional del café y sus perspectivas CRECE, Estudios Regionales.

GARCIA GUTIERREZ E. 1999. El sector agrario del Meta de cara al tercer milenio. Editorial Siglo XX, Villavicencio Meta. pp. 9-52.

GARCIA GUTIERREZ E. 1999. La Cuestión Agraria en la Orinoquia. CORPOICA, Regional Ocho. Informe Técnico No. 13 Villavicencio, Meta 160 p.

BIBLIOTECA AGROPECUARIA DE COLOMBIA

GARCIA GUTIERREZ, E. 1995. La apertura y el agro en el Meta 1990 - 1994. Editorial Produmedios, Santafé de Bogotá D.C. 102 p.

INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI. 1972. Estudio general de los suelos para fines agrícolas. IGAC, Subdirección agrológica. Volumen VIII. Bogotá D.E.

JUNGUITO, R. y PIZANO D. 1991. La producción de café en Colombia. Fedesarrollo, Fondo Cultural Cafetero. Santafé de Bogotá D.C.

LLERAS RESTREPO, C. Política cafetera 1937 – 1978. Bogotá D.E.

LONDOÑO, O. 1997. La colonización del Ariari 1950 – 1970: aproximación a una historia regional. Segunda Edición. Editorial Siglo XX, Villavicencio pp 17-18

MACHADO, A. 1977. El café: de la aparceria al capitalismo. Editorial Punta de Lanza. Bogotá D.E.

NIETO ARTETA, L.E. 1975. Economía y cultura en la historia de Colombia. Tiempo presente, Bogotá D.E. pp. 223-225.

OCAMPO, J.A. 1984. Colombia y la economía mundial 1830 – 1910. Fedesarrollo – Siglo XXI editores. Bogotá D.E. p 71

PAREDES, G. 1991 "Regionalización de la zona cafetera colombiana" En: Junguito, R. y Pizano D. Fedesarrollo, Santafé de Bogotá, pp 181 – 219

PEREZ MARTINEZ, A . y C.P. PEREZ 1995. Análisis del mercadeo de café en el departamento del Meta. Unillanos, Facultad de Ciencias Humanas, Producción Agropecuaria. Villavicencio 98 p.

RESTREPO, E. "Una excursión por el territorio de San Martín" En: El bien público, diciembre 9 de 1870

ROBLEDO C,J. 1996 "El futuro de los cafeteros" En: Deslinde, Revista de Cedetrabajo No. 19 Agosto – Octubre. Santafé de Bogotá pp 44- 53.

ROBLEDO, C.J. 1999. "Neoliberalismo y desastre agropecuario". En: Deslinde, Revista de Cedetrabajo No. 25. Noviembre – diciembre. Santafé de Bogotá pp 32 – 49.

SAFFORD, F. 1977. Aspectos del siglo XIX en Colombia, Editorial Hombre nuevo. Bogotá D.E. pp. 201 – 284

SAMUDIO, J. y VARGAS, M. 1994. La economía campesina metense. Unillanos, Facultad de Agronomía. Trabajo de Grado.

SECRETARIA DE PLANEACIÓN DEPARTAMENTAL 1994. Fichas municipales. Gobernación del Meta, Planeación Departamental, Villavicencio p 48.

_____1995. Plan de desarrollo municipal de Cubarral. Planeación departamental, Villavicencio. p 20

UNIDAD REGIONAL DE PLANIFICACIÓN AGROPECUARIA – URPA – Secretraia de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural. Cifras del Sector Agropecuario e Informes de Coyuntura 1989, 1994 y 1994 Villavicencio, Meta.

ZAMBRANO, H. 1986 "Tendencias de la caficultura colombiana" En: Economía colombiana, Contraloría General de la República, Santafé de Bogotá D.C.